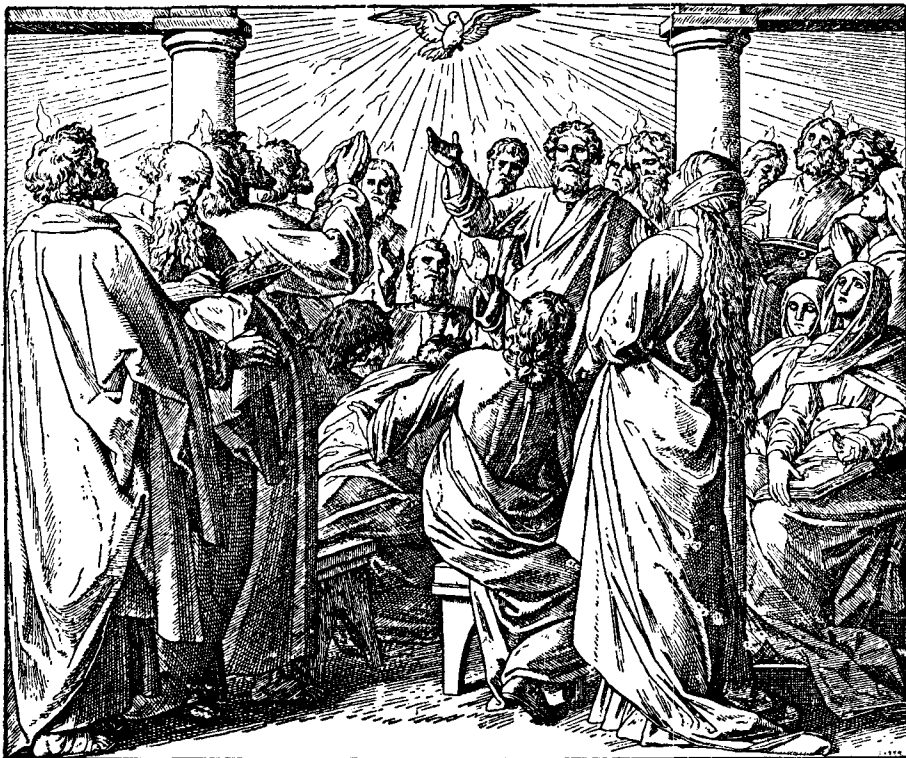


CRISTIANDAD

Es deseable que un creciente número de católicos se consagren personalmente a los múltiples trabajos de carácter internacional

De S. S. Pío XII



La ciudad monstruo

Editorial

**En el aniversario
de la «Haurietis Aquas»**

por el P. José Caballero, S. I.

**El aspecto moral
de la cuestión económica**

por Carlos Feliu de Travy

«Mi Granada»

por Martirián Brunsó, Pbro.

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual - Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

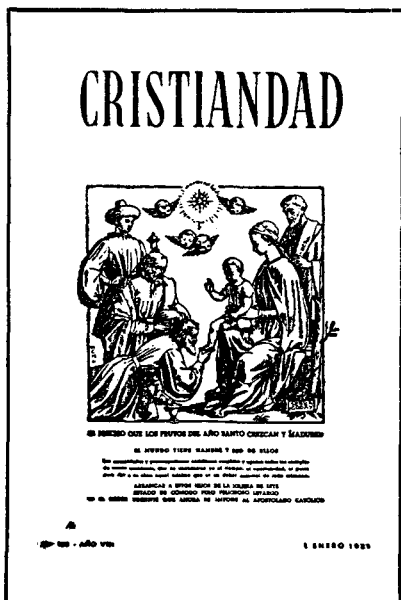
Número ordinario 7'50 ptas. Encuadernación revista. 25'00 ptas

Colecciones encuadernadas desde abril de 1944, fecha en que se inició la publicación

LECTOR: Si quieres apreciar el valor de **CRISTIANDAD** a fondo, guarda los ejemplares y encuadérnalos a fin de año.

La colección completa de la Revista en la Biblioteca de tu hogar te ofrecerá una valiosa fuente de consulta.

Pueden remitir a esta Administración, Diputación, 302, 2.º, 1.ª, los ejemplares, o bien llamar al teléfono número 22 24 46.



La mejor adquisición
para su
Biblioteca.

El mejor regalo

Un tomo en «Ediciones Encuadernadas»

TANDA DE MES

Ejercicios Espirituales completos, según el método exacto de San Ignacio, en la Casa «Cristo Rey», Pozuelo de Alarcón (Madrid).

Del 31 de Julio (8 de la tarde) al 31 de Agosto,

TANDAS SACERDOTALES DE SEIS DIAS

Del martes 17 de Septiembre (8 de la tarde) al martes 24 (mañana).

Del martes 13 de Noviembre (8 de la tarde) al martes 19 (mañana).

Pensión: 30 ptas. diarias.

La Casa manda una cédula de rebaja del 30 % en la Renfe a los que la pidan antes del 12 de Julio (ó 20 días antes de la tanda) e indiquen el nombre de la Estación de que saldrán. La Institución Arzobispo Claret procura ayuda económica al Clero rural pobre.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIALES

La ciudad monstruo, por C. F., págs. 177 y 178.

Jesús Eucaristía, Verdad y Vida, por M. B., Pbro., pág. 178.

DEL TESORO PERENNE

Es deseable que un creciente número de católicos se consagren personalmente a los múltiples trabajos de carácter internacional, normas de S. S. Pío XII a la Asamblea General de la Conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas, página 179.

Frente a las corrientes modernas del pensamiento que inoculan la duda y el pesimismo, hay que oponer la filosofía antigua y cristiana, carta del Santo Padre a la Asamblea de Profesores de Filosofía en los Seminarios de Italia, pág. 180.

PLURA UT UNUM

Nuevas luces y perspectivas. En el aniversario de la «Haurietis aquas», por el P. José Caballero, S. I., págs. 181 a 183.

El aspecto moral de la cuestión económica, por Carlos Feliu de Travy, páginas 184 y 185.

En torno al IV Congreso Eucarístico Nacional. «Mi Granada», por Martirián Brunsó, Pbro., págs. 186 a 188.

Resonancia de una Encíclica, pág. 188.

Carta a CRISTIANDAD del Rdo. P. Juan M.ª Gorricho, C. M. F., pág. 191.

EL BIELBO Y LA CRIBA

El átomo y la opción dramática, I, por Jesús Saíñz Mazpule, pág. 189.

FRAGMENTOS DIVERSOS

Las esperanzas de la Iglesia:

De Pío XI, «Ubi Arcano», pág. 180.

De Santa Margarita María de Alacoque, pág. 183.

De San Luis María de Grignon de Montfort, «El secreto de María», pág. 186.

Señales claras de un alba que vendrá, Pío XII, Mensaje Pascual 1957, página 187.

DE ACTUALIDAD

De la quincena política. Leyendo y bruñeando, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», págs. 190 a 192.

NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

La ciudad monstruo

La ciudad tipo de nuestra época, lo que podríamos llamar el paradigma ideal de las ciudades, es la urbe multitudinaria, laberíntica, fabulosa por el número de sus habitantes y que mueva a pasmo por la babélica grandiosidad de sus edificios. Las estadísticas nos hablan cada año de las incidencias — anécdota en apariencia baladí, que vela el rastro de innumerables situaciones aflitivas — de una loca carrera que parece dispara a las ciudades al logro de aquella meta. Enfáticamente se ponderan los audaces proyectos que han de colocar a ésta y aquélla ciudad en cabeza de la competición. Dice el suelto periodístico: “En diez años X, la populosa ciudad, ha quintuplicado el número de sus habitantes”. Es claro que, si al lado de las cifras, se dieran las razones por las que aquellas aumentan sin cesar, veríamos que no siempre obedece el crecimiento a motivos que puedan llenarnos de optimismo. Pero no hemos de extrañarnos por la falta de esas razones. Ya Lope dijo, a propósito de las comedias — y nótese, sólo de paso, que en el orden literario la frase es de actualidad — que “puesto que paga el vulgo es justo — hablarle en necio para darle gusto”. Conformes en que el dar razones pudo ser en tiempos una prueba de inteligencia. Hoy, con todo, las cosas han cambiado. Porque ahora interesan “hechos”, “realizaciones” de no importa qué signo, pero, en cualquier caso grandes, del número de las que causan estupor. Las razones queden para los archivos y para las bibliotecas. Incluso aquéllas, que antes se creían sumamente necesarias, que puedan inclinarnos a dar una valoración negativa a determinados “hechos” y “realizaciones”. Bueno; exactamente no es eso. Queríamos decir no “incluso”, sino “desde luego”...

Ocurre simplemente, amigo lector, que si en vez de tomar como criterio supremo de valoración lo mastodóntico, aceptamos lo bueno, lo moral, lo realmente trascendente por de veras “humano”, echamos de ver al instante que la gran ciudad no constituye en la inmensa mayoría de las ocasiones el ideal. Propiamente hablando debe afirmarse que siempre, salvo raras excepciones que sólo cuentan para confirmarnos la regla, la Gran Ciudad es la antítesis del ideal de ciudad. La Gran Ciudad mata el ideal. No hablamos, por supuesto, del ideal particular de cada uno, puesto que, en tanto quede a salvo el mínimo esencial del hombre, ese ideal vivirá y cabe aiente en cualesquiera situaciones. No hay duda de que pueda haber santos en la Gran Ciudad. Pero, aquí se habla de lo que constituye el ideal para una ordenada convivencia ciudadana. Es decir, de aquella buena organización que, en todo caso, supone una garantía para la consecución de los ideales particulares.

El calor básico e indispensable para convivir falta en la Gran Ciudad. Porque en la ciudad se debe convivir, y no simplemente coexistir. Coexistir es vivir simultáneamente en el tiempo con otros. Uno coexiste en el mundo con los indonesios y los lapones, y también con los que, andando el tiempo, acaso estén como santos en los altares, no menos que con los que expían sus culpas en los presidios, pero sin enterarse de quiénes sean unos ni quiénes sean otros. No hay lazo, fuera del general — y demasiado olvidado, por cierto — de la hermandad cristiana, que le ate a uno con aquéllos, ni interés, de unos fines comunes

EDITORIAL

próximos, que de forma palpable le vincule a ellos. Convivir, es discurrir por ese camino que se llama nuestra existencia de hombres al lado de o con alguien. La Gran Ciudad hace extraños entre sí a los que entre sí conviven. Por eso, el Municipio, que es la forma entrañable en que jurídicamente se ensambla la convivencia, puede resultar, y de hecho resulta, en la Gran Ciudad un ser hosco y cerrado con pared de pétreo frialdad a las necesidades y a

las aspiraciones que lógicamente engendra la convivencia. Nada más inhumano que el comprobar como esas necesidades y esas aspiraciones no tengan otro canal externo de viabilidad que el de una ventanilla municipal.

Uno oye hablar de la Gran Ciudad — dondequiera se halle — y de sus proyectos. Y ¿del hombre, del habitante de la Gran Ciudad, nada diremos?

C. F.

Jesús Eucaristía, verdad y vida

La festividad del Corpus Christi este año nos trae necesariamente el recuerdo de la ciudad de Granada, llamada también la ciudad del Corpus por dedicar sus galas de fiesta mayor durante toda una octava a Jesús Sacramentado. Nos trae el recuerdo de las jornadas del IV Congreso Eucarístico Nacional celebrado en el pasado mes de mayo y, consiguientemente, lo que constituyó el tema nuclear de todos los actos y sesiones de estudio, admirablemente sintetizado en las palabras que nos sirven de título.

Tengo para mí que el nervio especulativo de los señores ponentes absorbióles un aspecto interesantísimo que convenía recalcar en buena parte de las sesiones sin detrimento de la trabazón del raciocinio. Más, fluía como una consecuencia de la misma exposición. Tal vez las interrupciones de los moderadores, a causa de la premura de tiempo por la abundancia de ponencias, más que de comunicaciones, privó a los doctos disertantes, verdaderamente de lo más selecto de nuestras facultades teológicas, de explicar con la importancia que merece lo que va a constituir el objeto de nuestro editorial. Es más, llegamos a sentir remordimiento — a muchas revistas católicas, si bien se examinan, les pasará otro tanto — por no habernos dedicado en los días anteriores, apenas anunciado el tema central señalado por la Jerarquía, a romper lanzas en su favor. En las seis o siete sesiones a que asistimos, si no llevamos mal la cuenta, sólo una vez oímos el nombre de San Pío X, y por cierto no citado en el sentido que lo hizo el Papa Pío XII cuando lo elevó al honor de los altares. Copiaremos sus augustas palabras, que nos causaron verdadera preocupación cuando las oímos:

“En la profunda visión que poseía de la Iglesia como sociedad, Pío X conoció el poder que tiene la Eucaristía para alimentar sustancialmente su vida íntima y para elevarla por en-

cima de cualquier otra asociación humana. Sólo la Eucaristía, en la cual Dios se da al hombre, puede fundar una vida social digna de sus miembros, cimentada antes en el amor que en la autoridad, rica en obras y enderezada al perfeccionamiento de los individuos; en una palabra, una vida *escondida con Cristo en Dios*.

“Ejemplo providencial para el mundo de hoy, en el que la sociedad terrena, que se está convirtiendo cada día más en una especie de enigma para sí misma, busca con ansia una solución, sobre cómo volverse a dar un alma! Que ese mundo tome por modelo a la Iglesia reunida en torno a sus altares. Allí, en el misterio eucarístico, el hombre descubre y reconoce realmente su pasado, su presente y su porvenir, como unidad en Cristo. Consciente de esta solidaridad con Cristo y con sus hermanos y fortalecido por ella, cada uno de los miembros de entrambas sociedades, la terrena y la sobrenatural, estará en condiciones de recibir del altar la vida interior de dignidad y valor personal, vida que al presente está a punto de ser arrollada por la tecnificación y por la organización excesiva de toda la existencia, tanto del trabajo como también del descanso. Sólo en la Iglesia, parece repetir el Santo Pontífice, y por la Iglesia en la Eucaristía, que es *vida escondida con Cristo en Dios*, se encuentra el secreto y la fuente de renovación de la vida social.

“De aquí se sigue la grave responsabilidad de aquellos a quienes, como ministros del altar, compete el deber de abrir a las almas el manantial salvífico de la Eucaristía. Multiforme es ciertamente la acción que puede desarrollar un sacerdote para salvar el mundo moderno, pero existe una, sin duda la más digna, la más eficaz, la más duradera en sus efectos: hacerse distribuidor de la Eucaristía; una vez que él mismo se ha nutrido abundantemente de ella. Su obra no sería sacerdotal, si él mismo, aun llevado

por el celo de las almas, pusiese en segundo lugar su vocación eucarística. Conformen, pues, los sacerdotes su mente a la inspirada sabiduría de Pío X, y orienten confiadamente hacia el sol eucarístico toda su actividad de vida y de apostolado. Igualmente, los religiosos que viven con Jesucristo bajo el mismo techo y que se alimentan diariamente con su carne, tengan como segura norma lo que el Santo Pontífice declaró en sesión importante, a saber, que los vínculos que los unen a Dios por medio de los votos religiosos no deben posponerse a ningún otro servicio, por más legítimo que sea, en provecho del prójimo.”

La cita, que puede haber parecido larga, es todo un programa. Vale por toda una sesión. Da mucha materia para reflexionar, y no sólo a los sacerdotes y religiosos. A todos, pues su responsabilidad alumbra también los deberes de los que han de recibir este tan altísimo ministerio sacerdotal.

Por poco que ahondemos en las palabras que acabamos de recordar, hay verdaderamente motivos para preocuparnos. Porque no olvidemos que, al oír de las Jerarquías, el mensaje para Granada, como representante de España, era pregonarnos que el Señor de las misericordias venía a abrirnos una nueva fuente de gracias. Y es indudable de que si nuestra nación tomara a pechos, como ella puede hacerlo con el favor del Cielo, el vivir y propagar a *Jesús Eucaristía, Verdad y Vida*, nos sonaría mejor los vítores a la España Católica.

Los días pasan. Las cosas humanas, cuando no son sobrenaturalizadas, se vuelven caducas, mueren. ¿A qué esperar para saciarnos de la Vida, si el Señor tiene abierto de continuo su Corazón Sacratísimo dispuesto a comunicárnosla y a que la comuniquemos?

No podemos quejarnos de sus instancias amorosas, ahora manifiestamente patentizadas por boca de nuestros Prelados. Y cada uno desde su puesto. Que el yugo es suave y la carga ligera.

¡Espléndido recordatorio del Corpus Christi de 1957!

M. B., Pbro.

ES DESEABLE QUE UN CRECIENTE NUMERO DE CATOLICOS SE CONSAGREN PERSONALMENTE A LOS MULTIPLES TRABAJOS DE CARACTER INTERNACIONAL

Su Santidad el Papa ha enviado, por conducto de la Secretaría de Estado, a la Asamblea General de la Conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas, celebrada en Brujas, la siguiente carta, dirigida al señor Delgranje, presidente de la Conferencia:

Señor presidente: La Asamblea General de la Conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas ofrece cada año al Soberano Pontífice una ocasión, que aprovecha gustoso, de dar las gracias a sus hijos dedicados a estas diversas organizaciones, de felicitarles por sus fructuosos trabajos y por su fraternal colaboración, de dirigirles, por último, sus paternales alientos.

El programa de la próxima Asamblea de Brujas ha merecido la benevolente atención de Su Santidad, que entre los diferentes puntos que se han de estudiar considera destacable el de la formación de los católicos para la vida internacional. Este tema fué elegido, precisáis vosotros, como una contribución de la Conferencia al II Congreso del Apostolado de los Seglares, que se celebrará en Roma en octubre próximo. No se puede menos de agradecer esta iniciativa y desear que se estrechen cada vez más en el futuro, dentro de las formas que se presenten como mejores, las cordiales relaciones de trabajo que unen ya estos dos organismos consagrados a la causa tan importante de la presencia y del apostolado de los católicos en el mundo.

La formación de los católicos en lo internacional

Gracias a Dios, existen ya en casi todos los países seculares cristianos a los que la experiencia de numerosos contactos internacionales ha señalado las nuevas dimensiones ofrecidas a su acción y la parte que deben tomar en las tareas comunes de concordia, de estudio o de asistencia que se imponen en nuestros días. Pero los miembros de la Conferencia quieren hacer partícipes de esta convicción a un mayor número, y el Padre Santo, tan preocupado por los problemas de la vida internacional, os está agradecido por el esfuerzo para promover, por los medios que tenéis a vuestro alcance, una mejor formación de los católicos en este aspecto.

Esta formación tiene por su más firme fundamento la fidelidad misma de los cristianos a las exigencias de su fe. ¿Acaso el fiel cristiano no se ha convertido, por su bautismo, en miembro de un Cuerpo que no conoce ni las fronteras espaciales ni las temporales? Acompasado con el ritmo de la vida de la Iglesia, especialmente con el ciclo de la liturgia y con los progresos de la evangelización, tiende o aspira a la unión de millares de hermanos. Santa Teresa del Niño Jesús, en su clausura, ganando méritos para un misionero, tenía un alma eminentemente católica. Conviene, pues, según la advertencia de Su Santidad, poner muchas riquezas espirituales al servicio del entendimiento internacional: «La pertenencia a la Iglesia de Cristo, una, santa, católica, en la que todos los fieles tienen el mismo derecho de ciudadanía; la única fe que les hace a todos uno...; la única santa mesa...; el único Espíritu Santo...; el único Jefe visible de la Iglesia católica que abraza a todos sus hijos con el mismo amor: todo esto constituye, por naturaleza y por experiencia secular, el más poderoso medio de sanar las heridas de la guerra, de reconciliar y de pacificar a los pueblos» (A. A. S., t. 34, p. 148).

Es preciso llevar a lo internacional la luz de la caridad

Una tal contribución de los católicos a la vida internacional es más importante y eficaz de lo que de ordinario se cree. Allí donde reinan el imperativo de los argumentos económicos, el rigor de las técnicas y un frío materialismo, es necesario introducir la luz y el calor de la caridad. Es necesario dar a las nuevas instituciones un alma, y los principios de la moral deben regir las complejas relaciones que se entrelazan en el mundo actual. Se trata para los católicos, tal como a menudo lo ha repetido el Santo Padre, de favorecer «una atmósfera de comprensión mutua que tiene como elementos fundamentales el respeto recíproco, la lealtad que reconoce honradamente a los otros los mismos derechos que se exigen para uno mismo, la buena voluntad hacia los hombres de otras naciones como hacia sus hermanos y hermanas» (Dis. y Radiomensajes, t. 14, p. 257). Se trata, en una palabra, de propagar en la comunidad de los pueblos un espíritu

de caridad, porque «la caridad es servicial..., no busca su interés..., no tiene en cuenta el mal..., no se alegra de la injusticia, pone su alegría en la verdad» (1 Cor. 13, 4-6).

Llamamiento de todos los católicos a estas tareas

Todos los cristianos, incluso aquellos cuya profesión o apostolado se ejercen en su medio habitual de vida, están también invitados a abrirse a estas perspectivas más vastas y a contribuir por su parte a la instauración de una mayor justicia y caridad. Todos necesitan conocer lo que realizan los católicos que trabajan



en el plano internacional, lo que ellos mismos pueden hacer para sostener su acción, lo que la Iglesia espera de sus hijos en un mundo en que las relaciones se estrechan, sin que por ello se hayan hecho siempre más humanas. Cada una de las organizaciones internacionales católicas habrá de aplicarse, en su propio campo, a esta tarea de formación y de información.

Pero hay más. Porque se presenta altamente deseable que un creciente número de católicos se consagren personalmente a los múltiples trabajos de carácter internacional que están pidiendo hoy una buena voluntad. Países enteros tienen necesidad, por ejemplo, del concurso fraternal y desinteresado de expertos y de técnicos. Que los católicos, pues, colaboren gustosos en estas grandes obras; por su competencia profesional, unida a su espíritu cristiano, rendirán irremplazables servicios, y gracias a ellos el pensamiento y la moral cristianos serán en este mundo nuevo un fermento de civilización.

Confiándoos a través de mí estas consideraciones, el Padre Santo invoca de todo corazón sobre los trabajos de la Asamblea las más abundantes gracias divinas; agradece a todos los miembros de la Conferencia, especialmente a la organización presidente, su activa entrega a la causa católica, y en prenda de su benevolencia les otorga su paternal Bendición Apostólica.

Del Vaticano, 8 de abril de 1957.

FRENTE A LAS CORRIENTES MODERNAS DEL PENSAMIENTO QUE INOCULAN LA DUDA Y EL PESIMISMO, HAY QUE OPONER LA FILOSOFIA ANTIGUA Y CRISTIANA

El sustituto de la Secretaría de Estado, monseñor Dell'Acqua, ha dirigido, en nombre del Papa, al Eminentísimo Sr. Cardenal Pizzardo, Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, la siguiente carta:

Eminencia Reverendísima: El pasado mes de febrero informaste personalmente al Santo Padre de que del día 24 al 27 de abril en curso se tendría en Roma el Congreso de Profesores de Filosofía de los Seminarios de Italia; y ahora me habéis confiado el honroso encargo de someter al augusto Pontífice la copia del folleto que ilustra el programa de tal Congreso.



Basta el examen de dicho programa para percatarse del cuidado, de la competencia y del espíritu práctico con que han sido seleccionados y preparados los temas.

La reciente reforma del Instituto Filosófico y la institución en los seminarios del curso superior de Filosofía implican cuestiones de método y nuevos problemas didácticos que serán ampliamente discutidos.

Pero con toda razón se ha querido que preceda a esta parte práctica la discusión de los problemas doctrinales concernientes a las relaciones de la filosofía con las otras ciencias, al valor universal de la filosofía perenne, para juzgar las corrientes del pensamiento contemporáneo, la contribución del estudio de la filosofía a la formación espiritual, intelectual y moral del sacerdote.

Desde que León XIII, de feliz memoria, con la encíclica «Aeterni Patris», del 4 de agosto de 1879, confirmaba y promovía con su soberana autoridad el movimiento de renovación de la filosofía cristiana, exhortando a perseverar en el propósito de un retorno al método, a la doctrina y a los principios del Aquinatense, un inmenso progreso se ha conseguido tanto en la formación intelectual del clero como en la presencia del pensamiento cristiano dentro de la cultura contemporánea y de sus benéficos efectos.

El Pontífice reinante no sólo ha reiterado, en la exhortación «Menti nostrae», la importancia de una sólida preparación filosófica para la integral formación cultural y para la vida del sacerdote, sino que ha denunciado también, en la encíclica «Humani generis», los peligros que derivan del olvido o del abandono de los grandes principios de la sana filosofía, y en el ámbito mismo de las ciencias sagradas, con el relativismo dogmático o con una nueva apologética que acepte las posiciones antiintelectualísticas y antimetafísicas de tan gran parte de la llamada filosofía moderna. De ahí la oportunidad del planteamiento de varios temas siguiendo con particular insistencia los trazos de los dos citados documentos pontificios.

A tantas corrientes modernas del pensamiento que inoculan en las mentes de muchos la duda y el pesimismo; a tantos espíritus deseosos de novedades, es necesario oponer la filosofía antigua y cristiana, hecha de certeza y de serena y tranquilizadora posesión de la verdad. Para que los sacerdotes sean realmente luz en un mundo entenebrecido, es más necesario que nunca que encuentren en la sana filosofía las bases preliminares de la ciencia sacra y de un fecundo apostolado; esto hace comprender la importancia y la delicadeza de la misión confiada a los maestros del clero del mañana.

Por todos estos motivos el augusto Pontífice se complace en la providencial empresa de vuestra eminencia y de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades y muy de corazón envía a cuantos han preparado el Congreso, a los maestros y a todos aquellos que en él participarán una especial bendición, prenda y augurio de los favores celestiales para su feliz éxito.

Del Vaticano, 9 de abril de 1957.

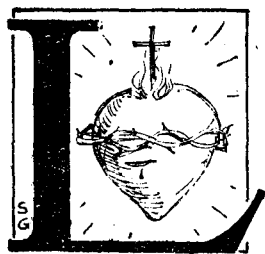
Las esperanzas de la Iglesia

Ofrécese todavía a nuestra vista demasiados que, o por desconocer del todo a Cristo, o por no conservar íntegra y pura la doctrina de la unidad requerida, no son todavía de este redil, al que, sin embargo, están destinados por Dios. Por lo cual, el que hace las veces de Pastor eterno, inflamado de sus mismos sentimientos, no puede menos de emplear sus mismas expresiones, llenas de amor y tierna compasión: «Debo recoger también aquellas ovejas»; y traer a la memoria con la mayor alegría aquel vaticinio del mismo Cristo: «Y oirán mi voz, y se hará un sólo rebaño y un sólo Pastor».

Dios quiera, Venerables hermanos, como Nós con vosotros y con la porción de la Iglesia a vosotros encomenda imploramos con un sólo corazón en nuestras oraciones, que veamos con el más feliz resultado realizada cuanto antes esta consoladora y cierta profecía del Divino Corazón.

PIO XI. Ubi Arcano

EN EL ANIVERSARIO DE LA «HAURIETIS AQUAS»



La encíclica de Pío XII *Haurietis aquas*, verdadera "carta magna" del culto al Sagrado Corazón, cumple ahora justamente el primer año, cuando escribimos estas líneas.

Aun comparándola con las otras encíclicas de León XIII y Pío XI sobre la misma materia (lejos de corregirlas, las confirma

y amplifica), se impone majestuosa, como la última palabra, oportunísima, del Magisterio de la Iglesia.

No vamos a añadir nada nuevo, ni mucho menos a repetir lo que ya se dijo en estas mismas páginas a raíz de la publicación de la citada encíclica. Nos limitaremos a citar de pasada algunos de los escritos más recientes y anotar algunas coincidencias bien marcadas con la doctrina tradicional de nuestro insigne Padre Ramière (1).

1. Nuevas luces acerca del culto al Sagrado Corazón

Es triste, pero imposible de soslayar, como constata Pío XII. El "blanco de contradicción" de jansenistas y modernistas, ha vuelto a serlo en nuestra época, hasta para católicos y sacerdotes, más o menos desorientados. Concretándonos al capítulo más moderado de semejantes impugnaciones, vemos que a algunos aparece como "menos adaptado (por no decir nocivo) a las necesidades de la hora presente"; "como una añadidura, que cada uno puede practicar a voluntad". Más aún, como un movimiento o conjunto de prácticas, nacidas en un ambiente histórico ya pasado, ajeno del todo al nuestro, y, en todo caso, como algo, en sí bueno y aprobado por la Iglesia, pero indudablemente superado, con ventaja, por los actuales movimientos de espiritualidad y apostolado (2).

Una de las razones de tal desafección (aparte de la apuntada por el mismo Papa), parece ser la manera restringida de presentar muchas veces el objeto de este culto, insistiendo sobre todo en el mismo Corazón, contra los ataques de los adversarios, y las mismas exigencias teológicas para justificar el nuevo culto. De aquí también cierta la imprecisión y diversidad de opiniones, al tratar del Corazón físico, ético, simbólico, del amor por él expresado, etc., como puede verse en cualquier autor, anterior al documento pontificio que recordamos (3). Semejan-

te vaguedad y confusión servía de pretexto a no pocos para justificar su indiferencia, "a manera de espectadores que miran como de lejos con curiosidad y duda" (4).

La genial oportunidad de esta lección de Pío XII, consiste en atraer y concentrar la atención en algo indiscutible y admitido por todos, señalándolo como la esencia misma de este culto. En vez de ceñirse a repetirnos las razones históricas o teológicas del culto tributado al Corazón de Jesucristo, o recomendarnos las prácticas principales, Consagración y Reparación (como lo habían hecho ya León XIII y Pío XI en sendas encíclicas), conector del ambiente actual, remonta su atención al amor de Cristo, en toda su amplitud, humano y divino, a la luz de los focos indiscutibles de la Revelación (Sagrada Escritura, teología, liturgia). Diríase que ha abierto el objetivo, en admirable síntesis doctrinal, sin dejar por eso de orientar continuamente nuestra atención al Corazón real de Jesucristo, expresión concreta de aquel amor, en que se concentran todos los haces de luz dispersos a través de la Revelación, para servirnos como punto de referencia en nuestro culto y medio sensible providencial de enriquecernos "con sus tesoros inagotables" (5).

El amor de Dios encarnado en Jesucristo, Hombre-Dios, es la clave que nos descubre toda la economía divina, en favor nuestro, y a él se deben reducir todas las obras y "manifestaciones" de Dios en la historia bíblica y luego en la de su Iglesia. Todo brota del amor de Dios, más aún, del Hombre-Dios, cuyo Corazón se estremeció durante su vida y quedó abierto en la Cruz, como imagen visible de este mismo amor. Los mismos Sacramentos, la Iglesia "nacida de su herida", el don de su misma Madre, son como otras tantas ondas de "agua viva" que brotan de su Corazón para bien nuestro. Considerados a la luz de la fe, son otros tantos reclamos que atraen nuestros corazones a corresponderle con amor. Así se cierra este ciclo de retorno del amor de amistad, realizando el gran designio del primer amor, el "primero y principal mandamiento", "floración suprema de la ley divina" (6).

A nadie podrá parecer excesivo lo que dice el Papa acerca de este culto, si se considera en esta amplitud maravillosa, como "medio apropiadísimo para la perfección cristiana", "compendio de toda la religión y vida perfecta" (7).

2. «Evolución, no innovación». (P. Ramière)

No ha perdido nada de actualidad la convicción general de aquel Congreso de Directores del "Apostolado" en Barcelona, en 1944, como apertura de los actos del primer centenario: "Se impone un retorno al P. Ramière, a sus obras, a su programa". Algo de esto reflejan las conclusiones aprobadas entonces y otras asambleas posteriores.

No todo lo que se anhelaba ha podido realizarse, por

(4) Texto citado, n. 73 (pág. 117 y ss.). Después de estas advertencias no parecerá a nadie seguro mantenerse en aquella actitud hostil o indiferente, bien ajena del "sentir con la Iglesia". Cf. Albarracín, pág. 235 y ss.

(5) Merece notarse la insistencia con que la Iglesia subraya en multitud de ocasiones (documentos, liturgia) el carácter excepcional de las riquezas contenidas en el culto al Corazón de Jesucristo. Concuera muy bien este lenguaje con lo que repiten sobre todo los dos últimos Papas.

(6) Cf. Mt. XXII, 38 y Rm. XIV, 10. Esta primacía del amor en toda nuestra religión queda subrayada del modo más expresivo al proponernos Jesucristo su Corazón. "Si consideramos la naturaleza peculiar de este culto, es absolutamente cierto que se trata de un acto, excelentísimo de caridad... Entraña sobre todo la correspondencia de nuestro amor al amor divino" (Texto de la Encíclica, n. 5).

(7) Texto de la Encíclica, nn. 5 y 8-10 (págs. 50 y 53 y ss.). Cf. Igar-tua, "Mensajero", febrero 1957 y Albarracín, págs. 136 y ss.

(1) La primera edición española de la Encíclica fué la de "Ecclesia", a los pocos días de publicar en sus páginas el texto de la Oficina Vaticana. Pocos meses después publicó su edición "El Mensajero", precedida de una sinopsis orientadora. Por último, a principios de este año, salió el texto y comentario de la misma, por el P. Albarracín, manual utilísimo, a punto ya de agotarse, editado por las MM. Hijas del Corazón de Jesús, Granada.

A propósito de la misma Encíclica merece especial referencia: los varios artículos publicados en CRISTIANDAD del año 1956, págs. 177 y 197.

M. Nicolau, en "Razón y Fe", novbre. de 1956 (págs. 283-293); T. Tucci, en "La Civiltà Cattolica", 19 enero de 1957 (págs. 182-194), con preciosas notas bibliográficas; el mismo autor había publicado otro artículo a fines del año anterior (pág. 337 y ss.) sobre la misma Encíclica; R. L. Pevit, en "Etudes", julio-agosto de 1956 (pág. 126 y ss.); J. Calveras, en "Manresa", abril-junio de 1957 (págs. 99-126); M. Igar-tua, en "El Mensajero", dicbre. 1956 (pág. 737 y ss.), febrero 1957 (pág. 84 y ss.).

A pesar de no haberse publicado nada, bien merece consignarse como fruto prometedora de la "Haurietis aquas" el reciente Congreso de Valladolid (abril 1957), primera Semana Teológica sobre el tema, que se celebrará cada dos años, como parte doctrinal del "Instituto del Sdo. Corazón", en torno al Santuario Nacional de la Gran Promesa.

(2) Citas de la Encíclica, Albarracín, n. 6 (pág. 51 y ss.). Sobre las principales objeciones, ibidem (págs. 140 y 15-17 y 276-286), publicado en CRISTIANDAD (septbre. de 1956).

Sobre el mismo tema, cf. A. Dérumaux, en "Etudes Carmelitaines", 1950 (pág. 296 y ss.); R. Gutzwiller en el libro "Cor Salvatoris", Herder, 1956 (pág. 118 y ss.), del que dió una recensión "Razón y Fe", 1955 (páginas 353-359).

(3) Sirva por otros muchos el estudio de L. Verheylezoon, "La dévotion au Sacré-Cœur", recientemente editado en nuestra lengua en la editorial Studium, Madrid, 1956 (pág. 64 y ss.), con referencia a otros autores que podemos llamar en este punto anticuados.

una u otra causa. Justo es recordarlo, para deplorarlo y remediarlo cuanto antes.

Recordemos, al menos, algo de su labor personalísima en esta concepción amplia, totalitaria, del culto al Corazón de Jesús, sancionada solemnemente por el Papa en su encíclica.

Cuando en 1856 entraba "oficialmente" el culto al Sagrado Corazón, por la extensión de la fiesta litúrgica a toda la Iglesia, hacía pocos meses que había tomado el P. Ramière la dirección del "Apostolado de la Oración", de manos de su fundador el P. Javier de Gautrelet. A un siglo de distancia podemos abarcar mejor, en síntesis histórica, la transcendencia providencial de aquel hombre.

Difundido por todas partes el "Apostolado", con rapidez prodigiosa, en poco más de diez años, había decaído últimamente, por falta de base doctrinal bien definida y de conexión externa. Así lo reconocía sinceramente el mismo fundador, al presentar el libro del P. Ramière en 1861. El acierto genial de éste fué precisamente cimentar el "Apostolado de la Oración" sobre el gran dogma de nuestra "incorporación a Cristo", como miembros del Cuerpo Místico, y acentuar ya desde el principio la importancia del Corazón de Jesús, como síntesis del Cristianismo, tesoro inagotable de gracias y centro unificador del mismo "Apostolado". Así lo proclamaba desde el mismo título del libro, estableciendo la identidad de ambos movimientos, que habría de probar con sus escritos durante los veintidós años siguientes.

3. El Sagrado Corazón de Jesús, síntesis del Cristianismo

El mero enunciado de esta tesis, que hoy nos parece tan natural, supone en quien la propuso hace un siglo no menos genialidad que audacia. Estaban aún recientes las disquisiciones teológicas para defender la licitud del culto al Corazón de Jesús, contra las impugnaciones jansenistas. La intervención de Roma en su favor, pudiera creerse cancelada por la reciente institución de la fiesta, en 1856, sin otras consecuencias especiales en la vida de la Iglesia. Sin embargo, a partir de esos años, gracias en gran parte a la influencia del Director del "Apostolado", vemos el desarrollo extraordinario de aquel culto en todos los órdenes, hasta convertirse en núcleo vital y "nota distintiva del Catolicismo", como reconocía León XIII.

Oigamos este párrafo del P. Ramière:

"Toda nuestra religión se cifra en Jesucristo como en su centro, más aún, en el amor y en el Corazón del Hombre-Dios, como resumen de todas sus enseñanzas, de todos sus preceptos y de todos sus beneficios"... (8).

Como el corazón humano es el propulsor de la vida, así lo es el amor en el mismo Dios y en las relaciones de Dios con el hombre. Manifestación tangible y símbolo viviente de este amor, es el Corazón del Hombre-Dios. Así entendida su devoción en toda su amplitud inagotable, aparece continuamente bajo la pluma del P. Ramière como centro a donde todo converge y del que todo irradia, tanto en la vida de las almas y de la Iglesia, como en la teología y en la historia.

La idea central de esta síntesis del P. Ramière es la divinización del hombre por el Corazón de Jesucristo, tema tan fecundo como difícil, desarrollado metódicamente a través de las páginas del "Mensajero del Corazón de Jesús". Divulgador profundo de la doctrina teológica del Cuerpo Místico, a la luz sobre todo de San Pablo y de los Santos Padres, merece figurar como precursor de la renovación moderna de estos estudios y de la

(8) Parra, "Le Père Henri Ramière", pág. 115 y ss.

vida litúrgica, en conexión estrecha con la sólida devoción al Corazón de Jesucristo, como reconoce Pío XII en sus encíclicas (9).

Por fortuna nuestra, podemos manejar estos artículos, reunidos en forma de tratado y traducidos al castellano hace algunos años (10). El amor del Hombre-Dios, sintetizado en su Corazón, aparece como la clave reveladora de toda la obra divina; este Corazón, donde repercute todo el amor humano y divino de Cristo, se puede considerar con razón como la fuente de la gracia, de los Sacramentos y de la vida sobrenatural de todo el Cuerpo Místico.

Compárese esta manera grandiosa de enfocar la devoción al Corazón de Jesús, desde el punto de vista del amor, en función de los principales dogmas del Cristianismo, con las enseñanzas de la encíclica *Haurietis aquas*, y no podremos menos de admirar el gran acierto del P. Ramière.

Lo que entonces inició éste con sus escritos, que quizá a alguno podría parecer sutileza excesiva o manera de hablar imprecisa (10), lo vemos ahora repetido por el Papa, con indudable ventaja para entender y apreciar mejor todo el alcance de esta devoción propuesta por Jesucristo y aceptada oficialmente por la Iglesia. Lejos de reducirla a meras prácticas piadosas, aparece como verdadera síntesis de todo el Cristianismo (11).

4. «El 'Apostolado de la Oración', inseparable de esta devoción». (Pío XII)

Lo que apenas se vislumbra en los comienzos de esta asociación, aparece ya en plena luz desde la primera actuación del P. Ramière como Director del "Apostolado". Su libro fundamental, editado al mismo tiempo que nacía la revista, lo dice abiertamente. El "Apostolado de la Oración" es una "Santa alianza de corazones en unión con el Corazón de Jesús". La revista mensual, órgano del mismo "Apostolado", se llamará, con toda razón, "Mensajero del Corazón de Jesús". Al explicar en la primera parte de su libro las fuentes de eficacia del "Apostolado", nos propone como la principal nuestra "unión con el Corazón de Jesús". Tema que había de desarrollar en adelante en innumerables artículos.

En los primeros Estatutos aprobados por la S. S., en 1866 (el "Apostolado de la Oración" lleva como sobrenombre "Liga del Sagrado Corazón"), leemos ya sin rebozo:

"La única condición... es la de apropiarse las intenciones del Smo. Corazón de Jesús, ofreciendo por lo menos una vez al día las oraciones, obras y sufrimientos de todo el día por las intenciones por las cuales ruega y se inmola sin cesar este Divino Corazón..." (Art. 2.º).

Explana el P. Ramière este principio, en la misma fecha, en el *Pequeño Manual del "Apostolado"*, resumen utilísimo de su otra obra, destinado a difundir su ideal entre todos los socios (12).

En el párrafo VII trata expresamente de la relación entre el "Apostolado" y la devoción al Corazón de Jesús. Si aquél es más bien un espíritu que un mero ejercicio piadoso, algo parecido se puede afirmar del culto al Cora-

(9) Véase, por ejemplo, "Mystici Corporis", proemio (n. 8), donde el Papa reconoce como causas de la "actualidad" de la teología del Cuerpo Místico, "la restauración de los estudios litúrgicos, la costumbre introducida de con mayor frecuencia el Manjar eucarístico y el culto más intenso al Sacratísimo Corazón de Jesús de que hoy nos gozamos". En las páginas de "El Misterio de Cristo", de T. Baumann, Madrid, 1946, se puede ver la aplicación de esta sugerencia del Papa al Corazón de Jesús a la luz de los misterios de la Sta. Misa. Léanse sobre todo las págs. 233 y ss. "La fuente de la gracia".

(10) Parra, obra citada, pág. 107 y ss. "Evolution, non révolution".

(11) Texto de la Encíclica, nn. 8-10, 50 y 66. Cf. págs. 238-239.

(12) Puede verse como Apéndice 1.º (págs. 229-248) del tomito del P. Ramière "Apostolado del Sdo. Corazón de Jesús", traducción de M. I. Aranzadi, y a continuación el texto de los primeros Estatutos antes aludidos.

Las esperanzas de la Iglesia

Reinará por fin este Divino Corazón, a pesar de cuantos a ello se oponen. Satanás quedará confundido con todos sus partidarios. ¡Felices aquellos de quienes Él se sirva para establecer su imperio!

...El adorable Corazón de Jesús quiere establecer su Reinado de amor en los corazones, y destruir y arruinar el de Satanás.

Él me fortificaba con estas palabras, que oía yo en lo más íntimo de mi corazón con un regocijo inconcebible: «¡Reinaré a pesar de mis enemigos y de todos los que a ello querrán oponerse!»

SANTA MARGARITA MARIA DE ALACOQUE

zón de Jesús bien entendido. Y entre uno y otro no duda en afirmar ya desde el principio relaciones de identidad, a primera vista sorprendentes (13).

Para probar su afirmación distingue dos modos de entender esta devoción. La primera, más vulgar y al alcance de todos (máxime por el reclamo de las "Promesas"), y la otra, propia de almas generosas, que, movidas por el ejemplo de amor abnegado de Jesucristo, procuran responderle con una "entrega total", para hacer de los intereses de Cristo el ideal de toda su vida. Amor de amistad.

"La devoción al Corazón de Jesús, así entendida, es precisamente el 'Apostolado de la Oración'. En efecto, este 'Apostolado' nos impele a hacer de todas nuestras obras otras tantas plegarias, y de todas nuestras plegarias otros tantos medios eficaces de glorificar a Jesucristo, no sólo en nosotros, sino también en el corazón de todos los hombres..." (14).

Como síntesis de sus esfuerzos de tantos años y testamento de toda su vida, conservamos dos testimonios de valor inapreciable para entender el espíritu del "Apostolado". Es el primero su manual de *Meditaciones*, para los Celadores y Celadoras, publicado en sus últimos años y traducido, por dicha nuestra, al castellano hace algunos años (15). Baste citar estas palabras de la Conclusión del libro:

"Sabemos ya lo que es el 'Apostolado del Sagrado Corazón de Jesús'. Comprendemos que la devoción a este Divino Corazón no es tan sólo el medio más eficaz para nuestra propia santificación, sino que puede ser también instrumento de un Apostolado tan fecundo como meritorio... Si todas las almas enteramente consagradas al Corazón de su Dios y resueltas a no rehusarle nada, supieran en todas las cosas unirse en este divino Corazón y coadyuvar en la defensa de sus intereses, no podrían por menos de poseer una fuerza incalculable y una maravillosa fecundidad..."

Unión por amor con el Corazón de Jesucristo y unión en el mismo de todas las almas, como medio infalible de santificación y apostolado: tales son los dos grandes principios que trata de inculcar el Padre como quintaesencia del "Apostolado de la Oración", tal como él lo había concebido y preparado.

El otro documento a que aludimos es su célebre sermón en Bilbao, pocos meses antes de su muerte (16).

La incansable actividad de toda su vida, siempre al servicio del Reinado del Corazón de Jesucristo (tema imposible de condensar en pocas líneas en este mismo ar-

(13) Parra, obra citada, pág. 103 y ss.

(14) Obra citada, pág. 242. Compárese con las citas de Parra, páginas 104-107.

(15) Edición de Barcelona, Librería Religiosa, 1944. Cf. Parra, páginas 97-98.

(16) "El Apostolado de la Oración, Apostolado del Sagrado Corazón", Sermón pronunciado en 1883. Edición de "El Mensajero".

tículo), es la mejor confirmación de cuanto había enseñado de palabra y por escrito. El "Apostolado" tiene todavía sin saldar con él una deuda de gratitud, proponiendo a todos el ejemplo de aquella vida, totalmente consagrada a esta empresa, como abanderado del Corazón de Jesús y de su Reinado (17).

Si podemos hoy admirar la difusión maravillosa del culto al Corazón Divino (18), justo es reconocer la parte honrosísima que corresponde al "Apostolado", bajo la dirección del P. Ramière. Y si es indudable la relación y hasta identidad entre uno y otro, como reconoce autorizadamente Pío XII, se debe en gran parte a la labor doctrinal y apostólica de aquel hombre extraordinario.

"Esta íntima unión en orar y sacrificarse con Cristo (leemos en los actuales Estatutos), es imposible sin una mutua unión de amor. El símbolo y la fuente de este amor, es de parte de Cristo su Corazón, del que brotaron todos los misterios de nuestra Redención y la misma Iglesia. De nuestra parte de ningún modo podemos mejor responder a este amor que con la devoción al mismo Corazón de Jesús... Por eso el 'Apostolado' promueve por todos los medios esta devoción; impulsa a sus socios a formarse en el espíritu de esta devoción, a practicar y pagar los ejercicios de la misma. Además la considera, según el sentir de la Iglesia, como remedio peculiar para las necesidades de nuestro tiempo, que prepara y promueve el advenimiento del Reino de Dios al mundo. Así, pues, la devoción al Corazón de Jesús está tan íntimamente unida al 'Apostolado' y le es tan propia, que con toda justicia se puede decir que el 'Apostolado' es una forma perfecta de devoción al Corazón de Jesús, y a su vez, esta devoción de ningún modo puede separarse del mismo 'Apostolado'." (19).

Las últimas palabras de este artículo de los Estatutos son de S. S. Pío XII (Carta de 1948). Ningunas, creemos, más a propósito para cerrar estas cuartillas.

JOSÉ CABALLERO, S. I.

(17) A las traducciones ya citadas, añádanse las varias ediciones de su libro principal, de sus "Meditaciones", de su "Soberanía social de Jesucristo" (reeditada en 1951 por CRISTIANDAD, frente al "maritainismo" ambiente, que hace parecer peligroso el nombre mismo del P. Ramière en su patria), y se verá lo mucho que queda por hacer para vindicar su memoria y proseguir agradecidos la trayectoria impresa por él al "Apostolado". Hace años que se espera la edición de su otra obra "Las esperanzas de la Iglesia" y la traducción del esbozo biográfico tantas veces citado, editado en Toulouse, por los PP. Parra, Galtier, Romeyer y Duden.

(18) Así lo expresa oficialmente la Iglesia en las lecciones de la fiesta del Sdo. Corazón. Pío XI, sin nombrarlo expresamente, alude en su Encíclica "Quas primas" a los trabajos y campañas anteriores que prepararon el camino para la fiesta de Cristo Rey. Y nadie puede olvidar en este sentido las campañas del P. Ramière. Pío XII, además de otros testimonios en el mismo sentido, repite solemnemente la misma idea en su Encíclica "Haurietis aquas" (texto citado, nn. 8-10, con mención expresa del "Apostolado", y 73-74).

(19) Al leer estas palabras terminantes del Papa, nos parece adivinar el gozo sobrehumano del buen P. Ramière, en el cielo, satisfecho de no haber consumido en vano su vida en la difusión del "Apostolado", como medio eficaz de realizar todo el programa encerrado en devoción providencial al Corazón Divino.

EL ASPECTO MORAL DE LA CUESTION ECONOMICA

En el número de "Ecclesia" de 27 de octubre último, el presbítero don Rafael González Moralejo publicó un comentario a la declaración de los Metropolitanos españoles, acerca de los problemas sociales, bajo el título "Los problemas del presente momento social". De dicho artículo entresacamos las siguientes líneas, con la idea de que nos sirvan de base para estas breves reflexiones. Leemos así, en el repetido trabajo:

"Partiendo de la doctrina básica sobre la dignidad de la persona humana, acomete la Jerarquía española inmediatamente el problema de la suficiencia económica como soporte necesario de aquella dignidad. Es éste, sin duda, un grave problema de nuestro presente momento social. No basta soslayarlo, repitiendo machaconamente que España es un país pobre y necesita, por ello, elevar, ante todo, su producción, porque aun siendo verdadera, contiene sólo una parte de la verdad completa."

"Cuándo una nación es pobre se hace más urgente, es cierto, aumentar su riqueza. Pero es también más grave la obligación de procurar que la riqueza, que de hecho existe en cada momento, se reparta con la mayor equidad entre todos los ciudadanos. Exígense entonces mayores esfuerzos en procurar que todos encuentren lo necesario para vivir con dignidad y no tropiecen "con insuperables obstáculos para su bienestar y perfección". Se hacen menos tolerables las grandes diferencias en la fortuna y en la renta, y el lujo, la ostentación y el despilfarro de ciertas personas y ciertas instituciones constituye más fácilmente un vivir escandaloso."

Decíamos que las líneas precedentes habían de servirnos de base para nuestras reflexiones, porque, a nuestro entender, se establece en ellas una distinción que reputamos de la mayor importancia en orden a penetrar el real significado del problema a que aluden, en toda su extensión.

La queja que comparten amplios sectores de nuestra ciudadanía es la de un reparto poco equitativo de la riqueza existente. Creemos honradamente que nadie ha de poner tachas a la realidad de la queja, ni en cuanto fenómeno vivo ni en cuanto producto de un hecho que está a la vista de todos. Tal vez el hecho que produce aquella queja, o sea el de la falta de equidad en el reparto, sea menos perceptible en las ciudades de segundo orden. Pero, en la urbe populosa, donde, al amparo de la industrialización a gran escala, vive y aumenta la masa proletaria, el hecho cobra perfiles acusadísimos. Salta a la vista al irrumpir en los suburbios y viene a ser un recuerdo sombrío que convierte en frío del alma nuestra sensación de bienestar, cuando —es un ejemplo— entrada la tarde de un domingo, contemplamos alineados a cientos de coches en torno a las distintas bocas de los "cines" de estreno.

Porque muy bien puede ocurrir —y de hecho así ocurre en muchísimos casos—, que los usuarios de aquellos vehículos dejen en la taquilla del "cine" una cantidad exactamente igual, si no superior, a la que constituye la mitad o más del salario semanal de un trabajador, que, por lo demás, no dispone de otros ingresos que los que le proporciona dicho salario. La conclusión de todo ello es clara: el que unos dispongan para diversiones —para hablar sólo de ese capítulo de gastos—, de lo que a otros es

indispensable para estrictamente alimentarse, denuncia con plena evidencia el hecho de un reparto de la riqueza mal avenido con la equidad.

Desde el punto de vista económico el caso tiene una última explicación. El artículo mencionado se hace eco de ella: España es un país pobre. Es cierto, dicen algunos, que si un sector de la población —que es minoría— dispone de más de lo suficiente para gastos y diversiones, el sector restante —que es mayoría— tiene menos de lo necesario para un pequeño ahorro, pero es que, añaden, los recursos económicos del país sólo dan para elegir necesariamente entre dos términos, que no son minoría rica y mayoría pobre, por un lado, y totalidad simplemente desahogada, en la acepción más restringida del término, sino minoría rica y mayoría pobre y totalidad del país menos pobre. Siguiendo la línea de tal razonamiento llegamos al término de la sabida conclusión: lo que importa es elevar ante todo la producción, o sea aumentar las fuentes de riqueza. Una política económica, consciente de sus fines, debe perseguir esa meta. Porque el triunfo de la economía consiste en hacer asequible a todos la riqueza, no en regular la estrechez, ni menos en repartir la pobreza.

Cabe la posibilidad de que, colocados en el terreno de un riguroso cálculo estadístico, resulten algo exagerados los datos del razonamiento que antecede, bastante frecuente en boca de personas, a las que no podríamos llamar en todos los casos simples aficionados en la materia. En cualquier caso, con todo, el hecho de la pobreza de nuestro país debe estimarse cierto e indiscutible. Nuestra industrialización no ha alcanzado todavía el ritmo acelerado que pide la actual coyuntura económica mundial. Nuestra agricultura no llega, dentro siempre de sus posibilidades, al grado de esplendor suficiente para nivelar la balanza de pagos. Las creaciones del Estado, a través del I. N. I., miran a un futuro, cuyas realizaciones, como es lógico, están por venir todavía. En definitiva: en tanto no logremos potenciar razonablemente nuestras fuentes de riqueza, el problema de la intranquilidad y del descontento sociales persistirá entre nosotros como un mal endémico, en lo substancial. Básicamente no será posible repartir harturas. Tendremos que contentarnos, a lo sumo, con repartir holguras rayanas en la escasez.

Hasta aquí nos hemos enfrentado con una cuestión de índole puramente económica. La imagen de nuestro país viene dada por el ejemplo de una familia que cuenta con reducidos ingresos para subsistir. Si esa familia quiere elevar su nivel de vida, deberá procurarse necesariamente mayores ingresos. Mientras no se emplee a fondo en semejante tarea, sus ambiciones de potentado quedan reducidas al vano deseo del empedernido soñador. Ahora bien; esa penuria de medios ¿justifica la ausencia de un reparto equitativo de la riqueza, poca o mucha, existente? Al formular esa pregunta, damos vista de inmediato al aspecto moral que se encierra en la cuestión. Una cosa es que tengamos poco y otra, muy distinta, que tengan algunos más o menos de lo debido de ese poco. Una cosa es que la familia no ande sobrada de recursos y otra que unos miembros de esa familia toquen a menos de lo necesario, mientras los otros cuenten con lo suficiente para gastar en diversiones y francachelas. Nos lo recuerda el artículo



citado: "Cuando una nación es pobre se hace más urgente, es cierto, aumentar su riqueza. Pero, es también más grave la obligación de procurar que la riqueza, que de hecho existe en cada momento, se reparta con la mayor equidad ente todos los ciudadanos". La cuestión de mejorar el nivel de vida, incrementando la producción, es, en lo fundamental, un problema de economía, de buena economía, si se quiere más exacto. Lograr una distribución de la riqueza existente, conforme a criterios de estricta equidad, es y será siempre un problema de justicia social. En buena ley no debe admitirse que ambas cuestiones se interfieran entre sí. Porque el concepto de justicia social es válido y obligatorio lo mismo para países ricos que para países pobres. Y es posible, aunque no deseable, ni mucho menos digno de loa, que con olvido manifiesto de las exigencias de la justicia social, se abran nuevas fuentes de riqueza en un país, o cobren mayor aliento las ya existentes. No olvidemos a ese respecto que la primera época de la industrialización europea coincide con la de los salarios de miseria y con el trabajo en condicio-

nes anticristianas de las mujeres y de los niños. Y nada digamos del progreso material de la Rusia soviética, conseguido al precio de repetidas violaciones de la justicia social.

No basta, pues — diremos con el citado articulista —, soslayar el problema de la insuficiencia económica repitiendo machaconamente que España es un país pobre y necesita, por ello, elevar ante todo su producción. Parapetarse detrás de ese argumento de la escasa producción es ignorar voluntariamente el aspecto moral que la cuestión presenta, rehuir el cumplimiento de los deberes que nos impone la Justicia social en cada momento histórico. Y es precisamente el cumplimiento de tales deberes lo que viene a recordarnos, con insistentes apremios, la declaración colectiva de los Metropolitanos españoles. Podríamos citar abundantes ejemplos — más de los que desearíamos existieran — para demostrar el olvido en que a menudo hemos dejado las exigencias de tales deberes. Pero, desgraciadamente ni eso es necesario. La mejor prueba de nuestro pecado colectivo en la materia se halla en esa declaración.

CARLOS FELIU DE TRAVY

«MI GRANADA»

“Sueño estos días con una Granada ascua de fervor, nido de caridad, espejo de caballeridad y archivo de cortesía. Sueño con una Granada donde cada congresista sea recibido con los honores de un hermano y de un caballero”..., escribía en su Pastoral el señor Arzobispo de la Ciudad de los Cármes. Nos parecía oír, mientras esto leíamos, a aquel corazón sacerdotal que sólo rebosaba amor de Dios y a las almas en Dios y por Dios, cuando exclamaba MI GRANADA, porque en ella halló una docilidad extraordinaria a la acción de la gracia.

Realmente cuanto se diga de las prendas y cualidades de los granadinos que hemos tratado en los días del Congreso, es poco. Han respondido a estos sueños de su celosísimo Pastor que, para que fuesen más de Cielo, el Señor se los ha condimentado en estas jornadas con el acibar de la gravísima enfermedad de su santa madre. Puede estar contento de sus diocesanos.

Ello no quita que, al examinar y ponderar nuestras impresiones, aportemos nuestro granito de arena — si vale la pena —, para un posible mejor fruto en Congresos sucesivos. Nos pararemos hoy en el apartado que el programa oficial señala con la palabra *Estudio*, deteniéndonos particularmente — lo consideramos un deber — en lo que se refiere a nuestro principal Patrono, el Beato Juan de Ávila.

En *sesiones generales* se trataron los temas dogmático-morales-litúrgicos y ascéticos, y en *sesiones privadas* (públicas también) temas históricos granadinos. Para nosotros, era un gran acierto confirmar la doctrina con los ejemplos de unos hombres que fueron de carne y hueso como nosotros, de unas figuras o dechados que, ya por el mero hecho de constituir páginas brillantes de nuestra historia, tendrían que ser maestros de nuestra vida, en nuestro caso de un vivir eucarístico, mucho más llevando algunos de ellos el título de santo, o de beato, o de venerable, o de siervo de Dios.

Sin esforzarnos, nos vino la comparación con el brillante barroco de las iglesias granadinas. ¡Vaya floración de almas eucarísticas: un San Juan de Dios, un Beato Juan de Ávila, un Fray Luis de Granada, un Francisco Suárez, un Andrés Manjón!... Cualquiera de éstas traspasa los límites de la región andaluza para pasearse por todo el ámbito nacional y, rebasándolo, ponerse entre las primeras figuras del orbe católico.

Y a fe que, a nuestro humilde juicio, convenía ponerlas sobre el celemin, a fin de que brillara su luz y llegara

a toda España y al extranjero, pues Granada, más que una Alhambra y un Generalife — joyas morunas —, y un Albaicín... (sea dicho de paso que en estos días no me quedó tiempo para visitarlos nuevamente)..., encierra la hondura de una fe eucarística en sus fiestas del Corpus, y en estos modelos de santidad, y en sus monumentos religiosos, que nos hablan de una España con destinos universalistas auténticos: católicos, apostólicos y romanos; en una palabra, de un Jesús Eucaristía, Verdad y Vida.

A este propósito comunicamos, por mediación del Secretario general del Congreso, al señor Arzobispo, tan amante y defensor de las letras patrias, que la lectura de los temas nos había hecho pensar una vez más en lo abandonados que están los libros o materias eucarísticas de nuestros clásicos, en el poco conocimiento que de ellos tienen los españoles. Recordaba, por vía de ejemplo, las *Meditaciones Eucarísticas*, del P. Baltasar Gracián, S. I., y le adjuntaba un índice de lo que podría constituir un voluminoso tomo de teología eucarística, profunda y sabiamente vulgarizada, del Beato Juan de Ávila. ¿Por qué — añadía — no aprovechar la coyuntura de este Congreso y dar un aldabonazo a los estudiosos y lograr la edición de una Biblioteca Eucarística Española o Monumenta Eucharistica Hispana, al lado de estos monumentos u obras de arte: catedrales, custodias, ornamentos..., reflejo de una doctrina y vida eucarísticas de nuestro pueblo?

Tanto es así, que nos causa verdadera pena leer obras tan celebradas como *El Cuerpo Místico*, del P. Sauras, O. P.; *La evolución mística*, del P. Arintero, O. P.; *Por la Eucaristía a la Santidad*, del P. Hernández, claretiano (Argentina)..., sin ninguna cita del Beato Juan de Ávila, citándose, en cambio, a autores de menos hondura teológica y galanura de estilo, nacionales y extranjeros. Lo mismo acaeció en muchos discursos y ponencias de nuestro Congreso, a pesar de lo que leímos en el mismo día de la apertura en *El Ideal*, de Granada, firmado por el Abad de los señores Párrocos de la capital, párroco de la Magdalena, don Alberto Gómez Matarín:

“Desconocido suele ser de las clases cultas de ahora este coloso de las letras españolas, del bien decir y de la piedad.

”Y no andan como debieran en las manos de los más piadosos sus obras, llenas de envidia y de deleite.

”Ni siquiera en las de aquellos que, por oficio, tienen el de guiar y cultivar una piedad sólida y valiente, característica de la vida cristiana...”

Las esperanzas de la Iglesia

Así como por María vino Dios al mundo la vez primera en humildad y anonadamiento, ¿no podría también decirse que por María vendrá segunda vez, como toda la Iglesia le espera, para reinar en todas partes y juzgar a los vivos y a los muertos? Cómo y cuándo, ¿quién lo sabe? Pero yo bien se que Dios, cuyos pensamientos se apartan de los nuestros más que el cielo de la tierra, vendrá en el tiempo y en el modo menos esperados de los hombres, aun de los más sabios y entendidos en la Escritura Santa, que está en este punto muy oscura.

Pero todavía debe creerse que al fin de los tiempos, y tal vez más pronto de lo que se piensa, suscitará Dios grandes hombres llenos del Espíritu Santo y del espíritu de María, por los cuales esta divina Soberana hará grandes maravillas en la tierra para destruir en ella el pecado y establecer el reinado de Jesucristo sobre el corrompido mundo; y por medio de esta devoción a la Santísima Virgen, estos grandes personajes saldrán con todo.

SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT. «El secreto de María»

"Ojalá que uno de los frutos de nuestro Congreso Eucarístico Nacional fuese la vuelta a esas reciedumbres y delicadezas tan a la española.

"Luego vendrá algún historiador o investigador alemán a descubrirnos los tesoros eucarísticos de nuestros maestros.

"Ni es razón que, teniendo oro tan ricamente acuñado, vayamos a implorar y a estarnos boquiabiertos ante el celofán y los lacitos que nos suelen venir con aires de superioridad."

Y a pesar también de los titulares que leímos en *Eccllesia*, en el número inmediatamente anterior a los días del Congreso: *El Beato Maestro Juan de Ávila, símbolo del Congreso Eucarístico Nacional*. (Por cierto que en la sesión correspondiente al Beato no vimos, ni leímos entre la lista de asistentes que nos entregaron los seminaristas, a ningún cronista o redactor de dicha revista.)

¿Acaso siguieron a pie juntillas aquella advertencia del meritado párroco: "No son las prisas y ruidos de una reunión nacional lo más a propósito para saborear delicadezas, filigranas y exquisiteces de lenguaje y sensibilidad espiritual; por lo que mejor sería consagrar después horas de soledad y esparcimiento a la lectura reposada y sabrosa de los veintisiete capítulos o tratados (mejor sermones) de su *Libro del Santísimo Sacramento*".

Mucho nos tememos que la mayoría de congresistas, ocupados como estarían en la diversidad de actos, o bien imposibilitados por incompatibilidad de horarios de asistir a algunas conferencias, se quedarían sin recrearse, sin sentirse amaestrados, sin considerarse honrados o tocados con los fulgores gloriosos de personajes tan insignes. Para seguir con el mismo símil del barroco, podríamos decir que, así como este estilo nos aturde por la inacabable variedad de detalles, y hace que se nos pasen por alto verdaderas filigranas de los artistas, de modo parecido la exuberancia de figuras señeras de que se tenía que hablar, y se habló, era tal que fué imposible pararse en todas. Cierto que la santidad es la santidad, aunque pase por alto a muchos. Algunos de estos próceres del espíritu quedan encerrados en las Actas del Congreso, y que lo que tenía que ser un espejo viviente de nuestra vida eucarística, queda enfundado en el estante de una biblioteca, para ser consultado por alguno que otro curioso lector o investigador.

En este aspecto nos hubiese complacido sobremanera — ésta era nuestra ilusión — poder pronunciar "Mi Granada", con el mismo afecto que nuestro Patrono Principal del Clero Secular Español. Pueden creerme mis habituales lectores si les digo que no se perdió por falta de ganas. Tal vez yo no sirva para asistir a Congresos. Mas las reacciones que observé en el público, en nuestras intervenciones en las sesiones generales de estudio, y en el mismo piso señorial donde me hospedaba cuando comentábamos los actos de cada día, me daban a entender que la doctrina avilista calaba hondo, de tal suerte que se lamentaban conmigo de que permaneciese ignorada o no propagada.

—"Puede estar seguro, padre — me decía el distinguido señor de la casa —, que durante el Pontifical he pedido al Cielo que el Papa pronunciase al menos el nombre del Beato. Mi señora es testigo. Y no sé si lo habrá hecho, porque no llegó clara su voz al lugar que ocupábamos."

Radiaban alegría sus rostros cuando les dije que, efectivamente, sus deseos quedaron cumplidos, toda vez que los que estábamos en las tribunas de preferencia lo oímos distintamente.

Quizá algún lector suspicaz busque entre líneas razones aviesas que nos obligan a escribir de esta forma. Que no se devanen los sesos. Se las diré con la sinceridad que acostumbro. Bastarán tres de ellas.

Primera, y es la que suele aducirse: El Beato Juan de

Señales claras de un alba que vendrá

Varias veces hemos hecho notar que los hombres de todas las naciones y de todos los continentes se ven forzados a vivir, desorientados y temerosos, en un mundo trastornado y perturbador. Todo se ha hecho relativo y provisional, porque es siempre menos eficiente y por lo mismo menos eficaz. El error, en sus formas casi innumerables, ha esclavizado las inteligencias de seres, por lo demás muy selectos, y la inmoralidad, de toda clase, ha llegado a tales grados de precocidad, de impudencia y de universalidad, que preocupan seriamente a los que piensan en la suerte del mundo. La humanidad parece un cuerpo infecto y llagado, en el que la sangre circula con dificultad, porque los individuos, las clases y los pueblos se obstinan en seguir divididos, y, por lo tanto, no se comunican mutuamente. Y cuando no se desconocen, se odian, y conspiran y luchan y se destruyen.

Pero también esta noche del mundo tiene señales claras de un alba que vendrá, de un día nuevo al que besará un sol nuevo y más esplendoroso.

PIO XII. Mensaje Pascual, 21 abril 1957

Ávila no pertenece a ninguna Congregación religiosa. Murió siendo sacerdote secular. Ello no quiere decir que los religiosos no miren con simpatía todo lo del Beato.

La segunda, y la tengo por principal en lo que estamos comentando, es la que puede sacarse de la lectura de un párrafo de Fray Luis de Granada, que dice así: "De Córdoba a Granada, en tiempo de don Gaspar de Avalos, Arzobispo que era de Granada, gran Prelado y siervo de Dios. En esta ciudad parece que le renovó Dios su espíritu, porque cebado por el fruto que se había hecho en Córdoba y en otros lugares, y cobrando nueva esperanza con la virtud y santidad del Prelado de aquella ciudad, se ofreció de nuevo al trabajo de la predicación. Al principio de ella, entendiéndolo el buen pastor la excelencia y eficacia de su doctrina, se alegraba de cómo Dios le había dado tal ayudador para descargo de su obligación. Y luego le aposentó en un cuarto de su misma casa; y de su consejo se ayudaba en todas las cosas de importancia. Comenzó, pues, este Padre a predicar con nuevo fervor y espíritu, y así respondió el fruto al trabajo; porque aquí se ofrecieron muchos a ser discípulos; y particularmente se hizo gran provecho en los maestros y doctores del Colegio de esta ciudad, del cual hubo muchos que trataron familiarmente con él, aprovechándose de su doctrina y profesando nueva vida. Y como la ciudad de Granada es tan grande, y hay en ella mucha clerecía y muchos estudiantes, así hubo muchos de éstos aprovechados con su doctrina. A todo lo cual ayudaba la religión y santidad del Prelado, que favorecía mucho todas las cosas de virtud; y ayudaba también el ejemplo de muchas personas que se habían señalado en la virtud con la doctrina que oían. Y florecía con esto la frecuencia de los Sacramentos. Y de los discípulos había algunos más familiares que comían con él a su mesa en un pequeño refectorio que tenía."

"Y hízose también aquí un Colegio de clérigos recogidos para servicio del Obispado, y otro de niños para enseñar la doctrina cristiana. Y pudiera referir aquí las personas insignes que fueron tocadas de nuestro Señor, que después fueron doctores en Teología y muy útiles a la Iglesia con su ejemplo y doctrina; y por ser muchos de

ellos vivos, no me pareció referir aquí los nombres de ellos.”

“Y porque en esta ciudad sucedieron prósperamente estas y otras cosas semejantes, alegrándose el Padre del fruto de sus trabajos, cuando nombraba esta ciudad la llamaba él Mi GRANADA, por haber allí lucido tanto su trabajo; porque parece que la mano de Dios intervenía en este negocio, favoreciendo a este su siervo fiel, que día y noche no pasaba ni trataba sino amplificar su gloria. Viendo, pues, el religiosísimo Arzobispo el fruto que se hacía en su Iglesia con la doctrina de este Padre, insistía mucho en tenerlo siempre consigo, así para su consejo como para el bien de las ánimas, y así le decía: “Hermano Maestro, estaos aquí con Nós; mirad que aquí servís mucho a nuestro Señor”. A lo que él respondió: “Reverendísimo Señor, todo lo que nuestro Señor fuere servido, haré como es razón”. Mas no contento el Arzobispo con esta respuesta general, le apretó mucho para que le diese palabra de ello. Mas ni toda esta importunidad, ni ofrecerle la canonjía magistral, que entonces vacó, bastaron para obligarle a disponer algo de sí, como

hombre que no era suyo, sino del Señor que lo había escogido para aquel oficio. Y entendía él que los que este oficio tienen han de atender a la voluntad del Señor, y que por ella han de disponer de su asiento y de sus caminos. Por lo cual, este siervo de Dios no se quiso prender, ni dar palabra de estar en un lugar, como hacen muchos...” Aquí en Granada tuvo lugar, por mediación del Beato, el cambio de vida de San Juan de Dios, de San Francisco de Borja, y podría muy bien ser que el insigne Suárez, muchachito entonces, recibiera del fuego del Beato la primera chispa de sus fervores eucarísticos.

La tercera, y última, porque nuestros asiduos lectores pudieron saborear ya en los días de preparación del Congreso Internacional glosas doctrinales avilinas, es el compromiso que contrajo la archidiócesis de Granada y con ella todo el Clero español, cuando solicitaron del Papa que fuese proclamado Principal Patrono figura tan señera de nuestro Clero, “impelidos por un extraordinario deseo de promover con mayor eficacia la santidad y la cultura sacerdotal..., para que fomentaran su culto, aprendieran sus enseñanzas y caminaran sobre sus huellas”.

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Pbro.

RESONANCIA DE UNA ENCICLICA

A las referencias bibliográficas publicadas en este mismo número, como eco de la Encíclica *Haurietis aquas*, publicada por Pío XII el 15 de mayo del año pasado, queremos añadir unas líneas siquiera sobre la Semana Teológica de Valladolid, en abril de este año.

Las diversas ponencias sobre los puntos principales de la Encíclica, desarrolladas por teólogos escogidos del clero secular y regular, podrían muy bien formar un volumen a modo de comentario, a la vez que sugieren nuevos estudios sobre temas que pudieran creerse ya estudiados.

El tema general de esta Semana ha sido:

“El culto a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, a la luz de la Encíclica *Haurietis aquas*. Tradición y evolución de la doctrina.”

El P. Jesús Solano, S. I., hizo un estudio comparativo de esta Encíclica con los anteriores documentos del Magisterio eclesiástico, y actuó en todas las reuniones como moderador, asistido por los otros ponentes en perfecta armonía.

El capuchino P. Ausejo hizo una breve alusión a los textos del Nuevo Testamento y se detuvo en exponer el texto del capítulo VII, 37-39, según la antigua puntuación recogida por el Papa en el comienzo de su carta. Fué una pena que no pudiera asistir personalmente el P. Colunga, O. P., cuyo estudio sintético sobre “el Corazón de Dios en el Antiguo Testamento”, leyó un compañero suyo, profesor de Sagrada Escritura en Salamanca.

El P. Joaquín Alonso, C. M. F., bien conocido por sus trabajos mariológicos, tuvo dos ponencias, a cual más interesante y orientadora. Una sobre “los criterios de valoración histórica” y otra sobre “analogía y paralelismo entre los Sagrados Corazones de Jesús y de María”.

Los PP. Angel de Luis, redentorista, y el franciscano P. Aperribay, leyeron sendos estudios teológicos sobre “el Corazón de Jesús y los dogmas de Eclesiología y Cuerpo Místico” y “Trinidad, Cristología y Gracia”, respectivamente.

Por ausencia del P. Calveras, resumió su ponencia el P. Marín, sobre “objeto del culto y controversias recientes”. Don Laurencio Herranz trató sobre “el simbolismo del Corazón de Jesús”, con un denso estudio, lleno de erudición antigua y moderna.

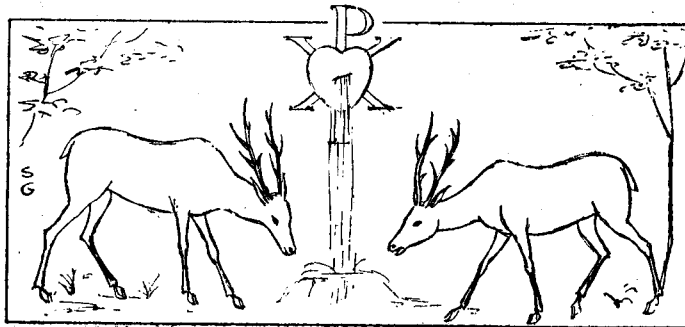
El canónigo vallisoletano D. Marcelo González resumió oportunamente la cuestión actual: “crisis o evolución en el culto al Sagrado Corazón”, y como punto no menos debatido habló sobre “iconografía del Sagrado Cora-

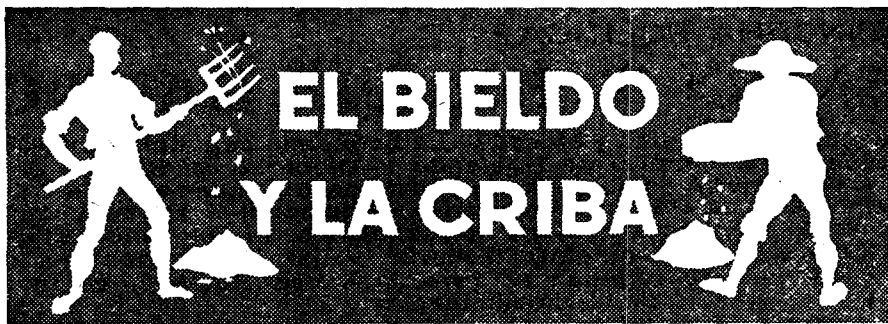
zón” el sacerdote catalán D. Francisco Camprubí.

La Consagración individual y social, profundamente estudiada a la luz de la teología, fué el tema interesantísimo desarrollado por el P. Rodrigo Pérez de Villanueva, de los Sagrados Corazones.

Y por último, en síntesis preciosa de teología bíblica, expuso el tema de “el Sagrado Corazón y el Reino de Dios” el P. Juan Manuel Igartúa, organizador incansable de esta Semana.

La última tarde (viernes, 26 de abril) se tuvo el acto de consagración de todos al Corazón de Jesús en el Santuario de la Gran Promesa, y a continuación se eligió la Junta del nuevo “Instituto del Sagrado Corazón”, cuya parte doctrinal se iniciaba con esta Semana Teológica (para repetirse cada dos años). La parte práctica y de propaganda, con bases propias aún en estudio, tendrá también como centro el Santuario Nacional, para irradiar a toda la Hispanidad el culto al Sagrado Corazón en todas sus manifestaciones, sobre todo las Consagraciones familiares,





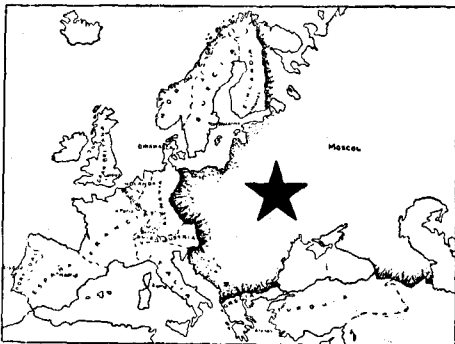
El átomo y la opción dramática

I

Pocas veces se ha presentado con tan estremecedor dramatismo el problema de la amenaza mundial de la energía atómica, en la fase actual de tensión bélica entre los grandes bloques mundiales. Durante las últimas semanas hemos asistido a la reiteración de notas conminatorias por parte del Gobierno soviético a varios Gobiernos occidentales, en el sentido de que la aceptación de bases atómicas norteamericanas podría desencadenar sobre los citados territorios una represalia atómica rusa, que reduciría a tales países a la situación de verdaderos cementerios. Para confirmar con indicios convincentes esta perspectiva, el Gobierno soviético ha venido realizando, en las últimas semanas, un intenso programa de pruebas atómicas. Como por una especie de reacción en cadena, las potencias occidentales anuncian, por su parte, los programas propios de pruebas, y advierten que por ninguna consideración desistirán de llevarlos a cabo, mientras no se llegue a un acuerdo general de desarme garantizado. Es el caso, sin embargo, que aun fuera de la perspectiva de una catastrófica guerra atómica, estas pruebas, según los expertos, empiezan a ser una amenaza para la salud de la humanidad, y algunos Gobiernos, como el japonés, despliegan una intensa campaña internacional para la suspensión de tales programas de pruebas.

El Dr. Masatochi, en nombre del Gobierno japonés, ha recorrido las principales capitales occidentales, para intentar que sean suspendidas las pruebas nucleares. Su Santidad el Papa le recibió en audiencia el día 14 de abril, y en la nota sobre esta entrevista, publicada por *L'Osservatore Romano*, se dice así: "El creciente dominio del hombre sobre las pavorosas fuerzas de la naturaleza, da origen a nuevos e insistentes motivos de ansiedad. En efecto, el poder destructivo de las armas nucleares es hoy ilimitado. Este poder ilimitado es utilizado como una amenaza que, alternada en un campo y en otro, es cada

día más catastrófica, y que cada uno trata de superar en el terror creciente. ¿Cómo no podría ser condenado y reprobado por cualquier espíritu recto un acto semejante?". (Se refiere aquí, la nota, a la catástrofe de una guerra atómica desencadenada por voluntad del hombre.) El Papa aconseja: "En lugar de la inútil pérdida de actividad científica, de trabajo y de nuevos materiales, representada por la preparación de tal catástrofe, de la que nadie puede predecir cuáles serían, además de los inmensos daños inmediatos, los últimos efectos biológicos, especialmente hereditarios, so-



bre las especies vivientes, en lugar de esta costosa y espantosa carrera de muerte, los sabios de todas las naciones y de todos los credos deben sentir la grave obligación moral de procurar el noble fin de dominar estas energías en servicio del hombre". Estas palabras de Su Santidad, que no son más que la reiteración de una actitud firme y constante en el Soberano Pontífice, en relación con este problema concreto, nos lleva a bosquejar los rasgos dominantes de cada uno de los términos de la opción trágica: O el empleo pacífico de la energía atómica, del cual pueden derivarse beneficios incalculables para la humanidad, o el empleo bélico, del que habrán de derivarse catástrofes indescriptibles. Acontece, además, que estas dos posibilidades de aplicación son consecuencia de dos opciones morales, puesto que la aplicación bélica de la energía atómica está condenada unánimemente por la conciencia moral de los pue-

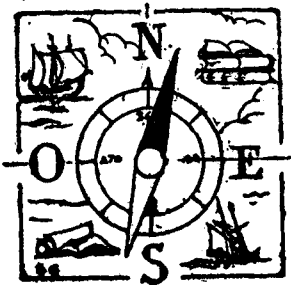
blos, y en este punto apenas caben atenuaciones respecto a la cuantía de los efectos. Puede predecirse en qué forma se inicia el proceso destructor de una guerra atómica; pero el curso que este proceso ha de seguir ulteriormente y cuál ha de ser el término, eso está fuera del cálculo de los hombres, aunque, en las conjeturas más verosímiles, se sitúa en un límite de pavorosas catástrofes. Como ya he indicado, voy a bosquejar separadamente la perspectiva de cada uno de los términos de la opción. Empezaré por el lado favorable.

La energía atómica para la paz

En los primeros días del mes de marzo, el ministro inglés de Energía, Lord Mills, anunciaba a la nación, de forma verdaderamente sensacional, que Inglaterra va a gastar 1.400 millones de libras esterlinas, en los próximos 10 años, en instalaciones de energía atómica. Esto significa simplemente que el país comienza la segunda etapa industrial, la atómica, que deja atrás las viejas fuentes de energía. El ministro precisó entonces que se había decidido la construcción de 19 estaciones atómicas, que, incluido el uranio necesario para su funcionamiento, supondrán un gasto de 918 millones de libras esterlinas. Para comprender la significación de estos gastos, basta recordar que, hasta el momento presente, Inglaterra venía dedicando una cifra de 50 millones a la energía atómica. El ministro anunció igualmente que los científicos, técnicos y economistas tendrán que prepararse para las grandes transformaciones que van a ocurrir en la vida inglesa. Antes de 10 años, Londres se alumbrará con energía atómica. Para poner en marcha tan inmensa fuente de energía, el Gobierno inglés anuncia un programa de trabajo, donde se añade este dato: se necesitarán para llevarlo a buen término no menos de 75.000 hombres. "Empezamos — ha dicho Sir Edwin Plowen — una edad gloriosa". La situación en los Estados Unidos es del mismo sentido, aunque de un desarrollo tecnológico mucho más avanzado, y de proporciones cuantitativas colosales, de acuerdo con el potencial económico de aquel riquísimo país. Se supone que Rusia desarrolla también la energía atómica en escala colosal; que lo están intentando en la China roja; y en Europa, Francia, Italia, Alemania y otros pueblos están ya lanzados en la carrera de la explotación de la energía atómica en beneficio de la paz. España tampoco quiere quedarse retrasada en este dominio de la explotación de la energía atómica.

JESÚS SÁINZ MAZPULÉ

(Continuará, D. M., en el próximo número).



DE LA QUINCENA POLITICA LEYENDO Y BRUJULEANDO

¿Qué ocurre entre Washington y Moscú? - «La economía española en 1956» - Reorganización del Ministerio de Hacienda - Discurso de S. E. el Jefe del Estado - El reparto de Europa y la división del mundo - La base naval de Rota - El I. N. I. y el ahorro privado nacional - Presupuestos, emisiones y renta nacional - Precios de los bienes de consumo - El general Zumalacárregui y el maestro Tellería - Israel y la «doctrina de Eisenhower» - Crisis de régimen en Francia - Van Zeeland, en favor de la «coexistencia»

Del 11 al 20 de mayo

¿QUÉ OCURRE ENTRE WASHINGTON
Y MOSCÚ?

I

Las noticias que recibimos estos días, parecen confirmar la versión de que *algo muy grave* está ocurriendo entre los bastidores de la escena internacional.

Parece que los dirigentes de Washington y Moscú han llegado a encontrar la fórmula definitiva de la tan cacareada «coexistencia pacífica»; la concreción del llamado «espíritu de Ginebra». Una y otro, demostraron en el momento cumbre de una bien orquestada propaganda, que se trataba tan sólo de meros sondeos; más todavía: de simples amenazas. Pero el tiempo y los contactos directos e indirectos entre los responsables de ambos bloques, han llegado, según se dice, a alcanzar el objetivo ansiado.

El viaje de «información» que está realizando por Moscú el editor del diario del sanhedrín norteamericano, el *New York Times*, ha exteriorizado el hecho, de que el juego que vienen realizando los Estados Unidos y la URSS desde los días de la fatídica presidencia de Roosevelt, tiene como designio común el reparto del dominio entre ambas potencias sobre el mundo entero. ¿En favor de ellas mismas o a cuenta de un tercero? He ahí el verdadero nudo de la cuestión.

Como venimos diciendo, el viaje casual de Cattledge — del *New York Times* — por tierras soviéticas, nos ha proporcionado datos actuales sobre el auténtico sentido de la colaboración entre el bolchevismo y ciertos dirigentes, de Washington.

Kruschev se ha dignado recibir a Cattledge y le ha asegurado que la «única forma de evitar una guerra entre el bloque comunista y el no comunista, está en que la Unión Soviética y los Estados Unidos lleguen a un acuerdo».

Eso es lo que está temiendo el mundo desde hace muchos años. Eso es lo que teme, concretamente, en estos instantes, la República Federal Alemana.

Kruschev está dispuesto a participar en una nueva conferencia de los cuatro grandes, «conferencia de alto nivel» — dice —, pero con un realismo a ultranza. Y con un humor inhabitual, que ha herido, sin duda, a determinados políticos de Gran Bretaña y Francia, añade que, a pesar de todo, son Norteamérica y la URSS las que tienen una mayor responsabilidad; para concretar, a renglón seguido, las siguientes precisiones:

«Cualquier conferencia de los cuatro grandes que se prepare, debe ser cuidadosamente estudiada; la cuestión europea es la más importante de todas y, al mismo tiempo, la que puede provocar un conflicto armado; cualquier acuerdo sobre Europa debe ser establecido sobre el hecho de un cuerpo consultivo en el que predomine la influencia soviética y norteamericana; la creación de este cuerpo, significaría la disolución de la NATO.»

Esto acaba de afirmarlo, así, rotundamente, Kruschev.

¿Está claro?

¿Habrá todavía alguien que sea incapaz, por los motivos que sean, de ver y de entender?

II

No es de extrañar que el ministro de Asuntos Exteriores de Alemania, von Brentano, haciendo un paréntesis en el discurso que estaba leyendo en Hamburgo, se dirigiera a sus oyentes con estas palabras:

«Alemania se encuentra en manos de una combinación de poderes que la vencieron en la última guerra, y no debemos olvidar que los poderes que nos vencieron pueden buscar la salida a sus discrepancias otra vez, como la buscaron ya en 1949 a nuestras expensas.»

¡Trágico problema para Adenauer y su equipo, que han levantado su tinglado político sobre la amistad con Norteamérica, como prenda de la reunificación, y su tinglado económico sobre la amistad con el sionismo internacional!

«Bonn» — escribe en una de sus crónicas Augusto Assia — se ha visto conmovido por noticias procedentes de Washington, anunciando que la posición del presidente Eisenhower ha cambiado durante la última semana bastante, para abrir nuevas perspectivas a las relaciones entre Rusia y los Estados Unidos, en detrimento de la unión occidental y la reunificación alemana.»

Y las noticias — las recientes — llegaban en un instante altamente dramático. En Hamburgo, Adenauer acababa de proclamar ante los miembros del partido demócrata cristiano, reunidos en su asamblea anual, su firme amistad con los Estados Unidos y su incondicional adhesión a la NATO. Pocos minutos después, von Brentano se veía obligado a hacer la advertencia que hemos consignado antes.

¿Será verdad, como asegura Assia, que las últimas conversaciones entre Moscú y Washington han dado ya «suficientes frutos para que las posiciones de los dos Gobiernos se acerquen lo bastante a fin de hacer posible un acuerdo?»

Algo, y aún mucho en ese sentido, dan a entender las declaraciones de Kruschev a que anteriormente hemos aludido.

● La creación en Europa de una zona central «neutralizada» y sujeta a inspección aérea simultáneamente por parte de los Estados Unidos y la URSS, confirmaría el pronóstico de la «disolución de la NATO», carente de objetivo y de realidades básicas.

Como puede conjeturarse, eso significaría, prácticamente, la desaparición de Europa. No decimos de todos y de cada uno de los países, pero sí, substancialmente, de lo que significa y de lo que entraña en su más profundo significado la existencia de EUROPA.

He ahí por donde las «europeístas» mal intencionados, los «europeístas» sectarios, los «europeístas» que vienen trabajando para un provecho puramente financiero, quedarían reflejados a la luz de la verdad como los mayores enemigos — conscientes o no, eso no interesa ahora — de la EUROPA verdadera, que no es otra que la EUROPA católica, romana.

III

Sería interesante averiguar qué consejos ha dado, o viene dando, la viuda de Trotsky a la Casa Blanca y al Departamento de Estado, según consignamos en la Quincena anterior sobre tan importantes cuestiones.

Pero, ¿no creen nuestros lectores que sería todavía más interesante saber por cuenta de qué, de quién o de quienes está hablando la nueva Sibila?

«LA ECONOMÍA ESPAÑOLA EN 1956»

De un artículo firmado por Fabián Estapé copiamos los siguientes párrafos:

«La exposición general de la evolución económica española en 1956 contenida en la «Memoria del Banco de España» constituye, como de costumbre, una fuente de información del máximo interés...»

«De la evolución del balance del Banco de España se desprende que «el Banco de España, como órgano central del sistema monetario, se ha visto sometido, en el curso del año 1956, a diversos flujos económicos que han determinado un fuerte incremento en la circulación fiduciaria; esta partida ha llegado a final de año a 55.821 millones de pesetas, con un aumento de 8.766 millones con respecto al final del año anterior». Por su cuantía el aumento supera al de años anteriores.

«El «sector público» ha originado una expansión de 1.884 millones de pesetas; en este sector se incluye la cuenta del Redescuento de organismos públicos (principalmente, Servicio Nacional del Trigo y Crédito Agrícola). El efecto expansivo fundamental en este sector ha sido debido al movimiento de la cuenta del Tesoro, que a fin de año arroja un saldo pasivo de 1.215 millones de pesetas.

«El «sector bancario» (que comprende también las Cajas de Ahorros) refleja una expansión de 13.331 millones de pesetas. De este total, la cuenta «Dispuesto en pignación con garantía de Fondos Públicos» supone 12.389 millones de pesetas; como en años anteriores, esta partida — que responde a un sistema típico de la financiación de la inversión pública en España — continúa siendo uno de los factores más activos de la expansión fiduciaria. Por el contrario, la cuenta del Redescuento comercial con la Banca aumenta en menor medida que en 1955...»

«La situación de la Banca:

«El balance consolidado de la Banca registra un aumento de los pasivos bancarios, que pasan de 123.954 millones de pesetas a fines de 1955, a 148.172 millones de pesetas a fines de 1956. El incremento — 24.218 millones de pesetas — invierte la tendencia de años anteriores: en su mayor parte ha consistido en depósitos a la vista. Los datos relativos parecen indicar que particulares y empresas han visto crecer su preferencia de liquidez.

«En las cuentas activas de la Banca se advierte que el aumento sufrido en dos partidas es superior al de los recursos ajenos depositados en la misma. La Cartera de descuentos ha aumentado en 17.170 mi-

MISIONEROS HIJOS
DEL SDO. CORAZON DE MARIA

Buen Suceso, 22

Madrid, 9 de mayo de 1957

Señor director de CRISTIANDAD.

Comenzaré, Señor Director, por confesarle que soy muy devoto de la Revista de su digna dirección, y, aunque ando reñido con el tiempo, nunca dejo de leer su Revista.

Siempre hermosa, orientadora, equilibrada, bajo las Banderas del Gran Rey.

Hoy quierda felicitarles por el número de mayo, que acabo de leer. Si tuviera autoridad, lo utilizaría para dar forma a las muchas ideas que su lectura me ha sugerido: pero no tengo autoridad, ni Vds. precisan de corroboración, pues bien cimentados se hallan.

Magnífico — aun en el amañamiento de la palabra — cuanto dicen del «vergarismo». Profetizo que dicha palabra se incorporará en el torrente de la lengua...

Magnífico: y les ruego que al resplandor de tal palabra, prosigan, prosigan nuevas campañas.

Magnífico lo de «la ofensiva anticatólica de cierto arte moderno». Insistan valientemente, machacosamente, fundadamente, sobre todo en textos pontificios. Muchos, muchísimos, les aplaudimos con ambas manos y con todo el corazón...

Magnífico — precioso — cristianísimo, leal y muy valiente, amén de maravillosamente razonado lo referente a la desdichada Frontera de Dios, que está muy más cercana al diablo.

Yo encuentro una secreta unión entre el «vergarismo», lo del arte moderno y la «Frontera de Dios».

Hay un poder oculto, que utiliza todo ello para guerrear contra Cristo y su Iglesia.

¿Qué es eso de ocultar el Sacerdocio y la Teología por el Novelismo? ¡Los Mártires no salen de tales canteras... Ni los Confesores! No quiero seguir escribiendo.

Solo quierda felicitarles ex corde, y conminarles a que no cejen en la lucha por los principios sabios, eternos.

Precisamos de un núcleo que a todos nos aglutine, y el núcleo puede ser CRISTIANDAD, con su brillante equipo de escritores. A todos mis felicitaciones y bendiciones.

De Vd., Señor Director, afmo. y s. s.

q. e. s. m.

JUAN M.^a GORRICO, C. M. F.
del Sagrado Corazón de María

llones de pesetas, y los créditos con póliza en 8.977 millones...

"El aumento de la cartera de Fondos Públicos — 12.231 millones de pesetas — es similar al registrado en 1955. La cartera de "Otros valores" (en la que se comprenden fundamentalmente las participaciones industriales de la Banca) refleja un ligero aumento de 1.518 millones de pesetas, frente a un aumento de 6.600 millones en 1955. En la Memoria se subraya la importancia de esta reducción del crecimiento de la cartera de "Otros valores", en cuanto puede ser indicio de una tendencia a comprimirla; semejante tendencia supondría una mayor fidelidad a la misión típica de la Banca comercial.

"El total de medios de pago a fines del año 1956 se elevaba a 151.932 millones de pesetas, con un aumento de 28.830 millones con respecto a fines de 1955. El aumento es muy superior al de 1955, que fué de 16.929 millones. Dentro del total de medios de pago el componente fiduciario, billetes del Banco de España, supone un aumento de 8.200 millones de pesetas.

"Si se cifra el aumento de medios de pago disponibles después de restar los fondos de contrapartida, el aumento efectivo resulta ser de 23.513 millones, que equivale a un 18 por 100 de la cifra total registrada a fines de 1955."

REORGANIZACIÓN
DEL MINISTERIO DE HACIENDA.

"En el Consejo de Ministros del viernes, día 10, se ha aprobado la esperada reorganización del Ministerio de Hacienda.

"Dicho Ministerio constaba, hasta ahora, de las Direcciones Generales de Aduanas, Banca y Bolsa; Contencioso del Estado; Usos y Consumos; Renta; Contribuciones y Régimen de Empresas; Deuda y Clases Pasivas; Propiedades y Contribución Territorial; Seguros; Tesoro y Timbre y Monopolios.

"Subsisten ahora las Direcciones Generales de Aduanas y Contencioso del Estado, y las restantes se reorganizan, creándose las de Impuestos sobre la Renta; Régimen

Fiscal; de Sociedades y Corporaciones; Tributos Especiales; Impuestos sobre el Gasto; Tesoro, Deuda Pública y Clases Pasivas; Banca, Bolsa e Inversiones y Patrimonio del Estado.

"La nueva distribución responde a un moderno criterio hacendístico, particularmente por cuanto se establece una clara diferenciación entre los impuestos que gravan la renta y los que gravan el gasto."

DISCURSO DE S. E. EL JEFE DEL ESTADO

S. E. el Jefe del Estado pronunció ante los miembros de la VI Asamblea Nacional de Hermandades de Labradores y Ganaderos, un discurso al que pertenece este fragmento:

"Los que vivís en el campo español, los que conocéis sus necesidades, los que sabéis de sus problemas, sois los que mejor podéis exponerlos y buscar en colaboración con los técnicos del Gobierno una solución. Yo ya sé que alguna vez, muchas quizá, encontraréis en el camino la acción retardada y entorpecedora de la burocracia, pero ya las salvaremos y ya pondremos todas las cosas en movimiento. (Grandes aplausos.)

"El objeto es mantener la fe. No permitáis que se duerman los jefes de las Hermandades ni de los Sindicatos. Cuando no sirva un hombre, echadlo por la borda y cambiarlo. (Muy bien, muy bien, grandes aplausos.)

"Un movimiento no es tal si se estanca y se para. Tenéis que mantener vivo el espíritu y exigir al que sirva un cargo, en Sindicatos o en donde sea, que se entregue enteramente a él y que se sacrifique, que trabaje cuanto sea necesario, doce o catorce horas, para resolver los problemas, y que tengáis paciencia, que sepáis dialogar. Éste, éste, es el problema que a nosotros se nos presenta, y no es sólo problema de Gobierno, es un problema vuestro, un problema de todos, y en el que tiene que haber comprensión. Hay quien tiene la tendencia en esta batalla de ciertos arrastres marxistas que nos llevan un poco a la lucha de clases y a la insatisfacción. Y esto no podemos acep-

tarlo. Hay que ir a la asociación, a la colaboración, no podemos perder tiempo, tenemos que ser eficaces.

"Yo he visto asomarse en los resúmenes de vuestras asambleas unas comparaciones muchas veces humanas, pero un tanto absurdas, como comparar la agricultura y la industria. ¡Pero si éstas son cosas heterogéneas! Es como si se comparase una muchacha y un guardia de orden público... (Risas y grandes aplausos.)"

EL REPARTO DE EUROPA
Y LA DIVISIÓN DEL MUNDO

Comentando las posibles consecuencias de las conversaciones secretas entre Norteamérica y la URSS, a las que antes hemos aludido extensamente, Augusto Assia, desde Bonn, precisa los posibles límites de la zona neutralizada europea:

"La línea para las tropas rusas iría aproximadamente desde el Báltico, sobre territorio ocupado antes de la guerra por la República de Estonia, hasta la península de Crimea, en el Mar Negro. La que afectaría a las fuerzas norteamericanas sale del Canal de la Mancha, a la altura de Dover, y partiendo Francia en dos atraviesa el Mediterráneo por Córcega hasta Sicilia.

"Ambas, Norteamérica y Rusia, tendrían derecho a ejercer inspección aérea sobre la zona comprendida dentro de las dos líneas que incluyen una parte de Ucrania y todos los satélites europeos de Rusia, así como Dinamarca, Alemania, Italia, Yugoslavia, Grecia, Bélgica, Luxemburgo y más de la mitad de Francia. En opinión de los alemanes, su consecuencia inmediata consistiría en la perpetuación de la división de Alemania y la colocación de casi toda Europa bajo el control conjunto de los Estados Unidos y Rusia.

"Esa sería la consecuencia inmediata.

"La ulterior consistiría en la división del mundo en dos esferas, balanceándose sobre un "modus vivendi" entre Rusia y los Estados Unidos, con la relegación de Europa a la categoría de comparsa."

ACTUALIDAD

LA BASE NAVAL DE ROTA

"En su discurso de gracias — dice José M.^a Massip, en el *ABC* — el embajador español aludió esta tarde a la próxima entrada en servicio de la base naval de Rota, en la península — la más importante de que dispondrá Estados Unidos en el continente europeo —; subrayó los vínculos de la alianza hispano-norteamericana, y agregó: "Me atrevo a pedirlos que nos déis, si ello es posible, más unidades de esta clase para completar el entrenamiento de una numerosa y entusiasta oficialidad, ansiosa de aprender las nuevas técnicas en barcos modernos."

"Las pasadas cesiones de unidades secundarias a la Flota española; la reciente modernización de los *barreminas* "Marte" y "Júpiter"; los dos destructores entregados hoy en San Francisco; la presencia del buque-escuela "Juan Sebastián Elcano" en aguas norteamericanas, y la inminente terminación de la base naval de Rota, dan nueva actualidad aquí a la cada vez más estrecha cooperación entre las fuerzas armadas españolas y norteamericanas."

EL I. N. I. Y EL AHORRO PRIVADO NACIONAL

Leemos en un editorial del diario *Arriba* (día 17):

"El presidente del I. N. I., señor Suances, ha recordado en su discurso de Sevilla que el ahorro privado nacional carece de capacidad para absorber por compra las empresas montadas y económicamente consolidadas por el I. N. I. Las inversiones del Instituto Nacional de Industria ascienden hasta ahora a 30.000 millones de pesetas, pero el valor de las empresas levantadas mediante estas inversiones es mucho mayor aún. Cuando todos los entendidos están de acuerdo en que el ahorro nacional es insuficiente para llenar las necesidades nacionales e inversión, apenas se explica que se piense en disminuir esas posibilidades, canalizando parte de ellas hacia la compra de las empresas del Instituto Nacional de Industria.

"La preocupación en torno a que la propiedad de esas empresas sea privada, es tan inconsistente como la preocupación de que esa propiedad sea pública. La primera es la preocupación liberal; la segunda, la socialista o nacionalizadora. De hecho, nada decisivo se resuelve en ello. La eficacia en las grandes empresas por acciones no depende de quién sea el titular acreedor a los beneficios, sino a través de la fiscalización interesada, que puede ser atendida de muchos modos...

"Si se sacaran en venta al mercado, no habría otros compradores posibles que los grupos financieros dominantes, quienes aspirarían a hacer valer su posición de compradores exclusivos, extendiendo su radio de acción y de dominio implacable en condiciones de excepción."

PRESUPUESTOS, EMISIONES Y RENTA NACIONAL

"La economía del sector público (Estado y organismos paraestatales) ejerce, como ocurre en casi todos los países, una influencia decisiva sobre la totalidad de la economía nacional. El Estado reúne en las economías modernas la doble condición de primera unidad de producción y de consumo en la nación. Su acción se proyecta doblemente a través del volumen de gastos consignados en el presupuesto de gastos del Estado y en las emisiones de Deuda pública y otros fondos públicos.

"El presupuesto de 1956 se aprobó para un total de 35.832,6 millones de pesetas de

gastos y 33.834 millones de pesetas de ingresos. El déficit inicial presupuesto fué de 2.006,6 millones de pesetas. Sin embargo, diversos incrementos de gastos públicos elevaron la suma de pagos satisfechos por la Hacienda a 37.601,6 millones de pesetas. Pero el notable aumento conseguido en la recaudación de contribuciones e impuestos determinó una reducción del déficit a la cifra de 443,2 millones de pesetas.

"La cifra de gastos públicos efectivos consignados en el presupuesto y en los suplementos de crédito indica una parte tan sólo de la actividad financiera del Estado. Si se suman las emisiones de fondos públicos, el crédito directo obtenido por el Tesoro en el Banco de España y el montante de las emisiones de las Haciendas locales (unos 10.000 millones de pesetas aproximadamente), se llega a un total de unos 70.000 millones de pesetas absorbidos por el sector público. Esta cifra, comparada con la de la renta nacional — evaluada en unos 310.000 millones de pesetas para 1956 —, nos da un índice de la presión del sector público sobre la economía nacional del 22 por 100, que viene a coincidir casi exactamente con la de los Estados Unidos."

PRECIOS DE LOS BIENES DE CONSUMO

"Según datos del Instituto de Industria de Colonia, los precios de los bienes de consumo europeos, por países, han registrado el siguiente aumento desde 1955 a 1956: Finlandia, 11,9 por 100; Turquía, 7,6; España, 6,8; Italia, 4,7; Noruega, 4,5; Dinamarca, 4,2; Gran Bretaña, 3,9; Austria, 3,1; Suecia, 3; Holanda, 2,8; Bélgica, 2,6; Irlanda, 2,3; Suiza, 2,1; Luxemburgo, 1,9; Alemania, occidental, 1,8; Portugal, 1,7; Francia, 1,7, y Grecia, 1,3."

Del 21 al 31 de mayo

EL GENERAL ZUMALACÁRREGUI Y EL MAESTRO TELLERÍA

La Vanguardia Española (21) informa de un acto celebrado en Cegama:

"Ayer se celebró con extraordinaria brillantez y espíritu patriótico, el acto de la unificación, coincidente con el homenaje que la Falange Española Tradicionalista ha rendido al maestro Juan Tellería, autor de la música del "Cara al Sol", y al general tradicionalista Zumalacárregui, cuyos restos reposan en la iglesia parroquial de esta villa de Cegama. Los actos dieron comienzo a las diez de la mañana... A esa hora se dijo una solemne Misa, al final de la cual se rezó un responso en sufragio de las almas del maestro Tellería y del general Zumalacárregui. En la presidencia de la misma figuraba don José Antonio Elola, que ostentaba la representación del ministro secretario general del Movimiento, señor Solís..."

ISRAEL Y LA "DOCTRINA DE EISENHOWER"

Le Monde, de París, comenta la libertad de paso por el Canal de Suez, propiedad de los egipcios, acordado por todas las potencias, excepto Francia, en relación con la posición del Gobierno israelí, decidido a seguir la línea marcada por Eisenhower, aunque sin comprometerse — ¡claro está! — en ninguna política anticomunista, en los siguientes términos:

"La mayor parte de los países que después de la nacionalización de la Compañía de Suez han aportado su apoyo a Egipto,

parecen hoy día decididos a aprobar el principio de libre navegación por el Canal.

"Por lo tanto, la prueba que había de permitir el descubrimiento de las verdaderas intenciones de las autoridades egipcias ha sido relegada a otra fecha. En realidad, cada uno de los protagonistas ha comprendido que el asunto de Suez no es más que una parte, ya pretérita, del problema que plantea en el Próximo Oriente la lucha soviético-norteamericana para la conquista de nuevas posiciones.

"A este respecto, la adhesión de Israel a la doctrina de Eisenhower, anunciada en un comunicado de Washington, parece un hecho normal. Sin embargo, hay que subrayar que el comunicado israelí no hace la menor alusión a la lucha contra el comunismo internacional, que constituye la base de la doctrina de Eisenhower.

"El Gobierno de Ben Gurion prefiere sin duda no meterse a fondo en la cruzada (sic) norteamericana, que ha evitado delicadamente toda alusión a la protección de los países atacados por otras fuerzas distintas al comunismo internacional. Para Jerusalén (sic), desde hace nueve años, el adversario no es únicamente aquél."

Falta saber si el comunismo es, en realidad, adversario de Israel...

CRISIS DE RÉGIMEN EN FRANCIA

Guy Mollet ha sido derrotado en el Parlamento, al negarse la mayoría a aprobar los planes financieros — aumentos de tributación — del ministro Ramadier.

En realidad, la cuestión es mucho más honda y mucho más fundamental. La S. F. I. O., anagrama del socialismo revolucionario y burgués, se venía manteniendo en una constante contradicción, por lo menos externa. Frente a sus electores, se presenta como un adalid de primera fila de la clase trabajadora, pero no es ningún secreto que el partido de los Blum, de los Mayer (Daniel) y de los Mollet, es uno de los disfraces bajo el que se encubre el capitalismo internacional en Francia. Por eso, han hecho una política pseudo conservadora en Argelia; por eso, no han logrado la paz en aquel territorio; por eso, en esta hora crucial, cuando el franco se mantiene en una cotización ficticia y se solicitan a los contribuyentes nuevos sacrificios para mantener el simulacro argelino, la S. F. I. O. cae en el mayor de los descréditos empujado por su absurda política.

¿Quién será el sucesor de Mollet? Pleven, Pinay, Reynaud... el propio Mollet... Se barajan varios nombres.

Sin embargo, el problema esencial es otro. ¿No estamos, acaso, desde hace mucho tiempo, frente a una crisis profunda del régimen y no de simples crisis sucesivas de gobierno?

VAN ZEELAND, EN FAVOR DE LA "COEXISTENCIA"

En la revista *Occident*, el político belga Van Zeeland se pronuncia categóricamente en favor de un entendimiento con el bolchevismo. "Sean cuales fueren — escribe — las oposiciones doctrinales; sean cuales fueren las maniobras de que hemos sido víctimas; sean cuales fueren los sentimientos que nos animan contra un régimen aborrecido, nuestro deber es el de preparar sin dilación las bases de un compromiso durable que permita la coexistencia pacífica de ambos regímenes".

Hay que entender, suponemos, los regímenes bolchevique y el liberal. Naturalmente.

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
Shehar Yashub

CON CENSURA ECLESIASTICA



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Misioneras Hijas del Corazón de Jesús. Granada.

HAURIETIS AQUAS. Comentada por F. Albarracín, S. I.

El autor de "Cristo ayer y hoy" (editado poco antes de la Encíclica, de la que pudiera llamarse introducción), nos ofrece en este precioso librito, junto con una buena traducción del texto, 43 páginas de introducción e índices y más de cien páginas de notas-comentario. Dos extensos apéndices y varios índices completan el trabajo paciente del autor, y ponen a nuestro alcance en forma manual y ordenada un verdadero archivo de consulta, utilísimo sobre todo para quienes han de hablar o escribir sobre este tema.

La presentación tipográfica esmeradísima, en buen papel y a dos tintas, no menos que el precio inverosímil de propaganda, merecen especial gratitud para la Misioneras del Corazón de Jesús, fieles a su consigna de trabajar de todos los modos posibles por difundir la devoción al mismo Corazón Divino. A las pocas semanas de ponerse a la venta, casi está agotado y difícilmente podrá receditarse en iguales condiciones.

El Mensajero del Corazón de Jesús. Bilbao.

MANUAL TEOLOGICO-PASTORAL DEL APOSTOLADO DE LA ORACION.

Es la adaptación castellana de la edición oficial de Roma, después de los nuevos Estatutos aprobados por el Papa en 1951.

Como indica muy bien su título, es un verdadero tratado manual, suma teológica y pastoral del "Apostolado", destinado preferentemente a los sacerdotes y dirigentes, cuya piedad ha de sobrealzar por su solidez y formación.

Después de la Carta aprobatoria del Papa, la versión de los nuevos Estatutos y una breve reseña histórica, se divide en tres partes principales y al final un extracto de fórmulas muy prácticas.

En la *primera parte* se resume la doctrina teológica en que se funda el "Apostolado" y los fines principales de la cura pastoral, perfectamente aseQUIBLES por el mismo.

La importancia del sacrificio y de la oración en la vida cristiana, aparece ordenadamente probada, sobre todo a la luz de las últimas Encíclicas de los Papas. La aplicación de estos principios solidísimos al "Apostolado" confirma las recomendaciones pontificias del mismo, como programa de piedad apostólica y de cura pastoral. La unión íntima de sacrificio y oración, concuerda muy bien con la doctrina del P. Ramière, a pesar de que su libro parece insistir más en la cración, como nota distintiva del mismo "Apostolado". Tal vez se hubiera podido insistir algo más en disipar esta aparente diferencia, recogiendo algunas citas del mismo autor que muestran plenamente su idea, en relación sobre todo con la devoción al Corazón de Jesús entendida en todo su alcance, como la vemos hoy en los documentos eclesiásticos.

En la *segunda parte*, más amplia y ordenada, se exponen teórica y prácticamente los diversos elementos del programa pastoral que encierra el "Apostolado": I. El Ofrecimiento diario. II. La participación en el Sacrificio eucarístico. III. La devoción a la Sma. Virgen, sobre todo a su Corazón Inmaculado y al Sto. Rosario. IV. La devoción al Sdo. Corazón de Jesús, como alma del mismo "Apostolado" (verdadero tratado sintético del tema). V. Las Intenciones pontificias, y VI. Otras prácticas secundarias.

La *última parte* trata ordenadamente de la forma externa y organización del "Apostolado", de los Celadores, las Secciones admitidas por los Estatutos y las relaciones con la Acción Católica y otras asociaciones. Se dejan entrever los futuros reglamentos que unifiquen en lo posible la organización peculiar de la "Cruzada Eucarística" y "Caballeros del Corazón de Jesús".

Termina con un apéndice muy práctico, resumiendo las diversas indulgencias concedidas.

Nuestra enhorabuena y gratitud a la Dirección General por esta obra y a la Dirección Nacional por su prudente adaptación a nosotros. Su carácter manual no rebaja en nada su valor, sino que lo hace más recomendable como libro de lectura sólida y aún de consulta en la materia.

Ediciones Studium - Madrid.

LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON, por L. Verheyzeon, S. J. Traducción de F. Aparicio, Pbro.

Con prontitud y esmero (tan propios de esta editorial), apareció hace unos meses (poco antes de la "Haurietis aquas"), la edición castellana de esta nueva obra.

Sin pretensiones de originalidad, más o menos aventurada, trata de recoger ordenadamente a manera de "Suma" teórica y práctica, lo más importante acerca de la devoción al Corazón de Jesús. Se dirige principalmente a sacerdotes y seglares cultos, que quieran profundizar en la materia.

Una amplia *Introducción* resume los datos históricos y fuentes doctrinales, sobre todo del magisterio de la Iglesia y de la liturgia.

Cuatro largos capítulos, de extensión desigual, tratan del objeto, de los fines, práctica y motivos de esta devoción. Termina con tres apéndices sobre la devoción al Corazón de María, texto de la "Miserentissimus" y las diversas asociaciones en honor del Sdo. Corazón. Una reseña bibliográfica bastante completa y dos índices.

La primera parte, dedicada al objeto propio de este culto, se hace eco de las diversas opiniones acerca del Corazón físico, simbólico y ético, y es lástima que no haya podido recoger siquiera en nota lo que dice Pío XII en su última Encíclica, corrigiendo el exclusivismo del autor al tratar del amor divino de Jesús, así como de su amor al Padre, como objeto menos propio.

La parte dedicada a la práctica de esta devoción, que es la más extensa, creemos que realiza plenamente su carácter de suma o compendio, de especial utilidad para la práctica.

Es obra que no debe faltar entre los libros selectos de un católico instruido.

LA ALIANZA DEL CREDO

La ALIANZA DEL CREDO es una cruzada promotora de la *movilización general de oración* a que nos llama el Papa en favor de la Iglesia Perseguida. Sufren en ella 60 millones de católicos. «*Simplíctima y eficacísimas*», la Alianza del Credo trata de reunir a todos los fieles en sus distintos grados de preparación espiritual y de fervor en una universal y perseverante manifestación de FE MOVIDA POR LA CARIDAD (San Pablo), de unión afirmada ante la prueba.

Para lograrlo, la ALIANZA DEL CREDO no exige ni cotización ni inscripción: Pide el simple rezo diario de UN CREDO *al Sagrado Corazón de Jesús y la invocación: «¡Dulce Corazón de María, sed nuestra salvación!»*, por nuestros hermanos perseguidos por causa de la Fe y por la conversión de sus perseguidores.



MARGARITA

Preparado de hierbas estomacales para hacer licor en casa sin utensilio alguno.

40 años de venta en España

Obtendrá un excelente licor muy económico.

Se desean representantes en las poblaciones de España y en las Naciones Sud-Americanas.

COMERCIAL DE EXCLUSIVAS - Lauria, 89 - BARCELONA



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S

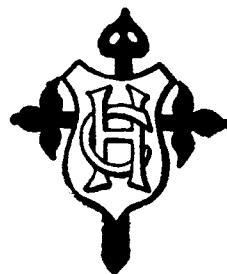
C
A
P
O
T
E

RESULTA DE INTERES
PARA SU
SECCION DE
PROPAGANDA
APROVECHARSE DE
LAS FACILIDADES Y
VENTAJAS QUE LE
OFRESEN

"P. A. C."

NUESTRAS PAGINAS
PUBLICITARIAS

Diputación, 302, 2.º 1.º
BARCELONA



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Lavadoras - Neveras
Turmix - Batidoras

S. A. Tarragona

Caspe, 23

Teléfs. 22 70 61 - 31 03 52